

## Miscelánea filológica circumpirenaica

PATXI OROZ ARIZCUREN

El llorado amigo Henrike Knörr me mandó, tres semanas antes de abandonarnos, el ocho de abril del año en curso, un mensaje para comunicarme que yo estaba invitado al XVI Congreso de Euskaltzaindia, en el que él pensaba con ilusión, que estaría dedicado a *Las lenguas de los Pirineos* y que se celebraría en el Baluarte de Pamplona en octubre próximo; y me proponía el tema que yo podría tratar, “Literatura pirenaica antigua”, dejándome la libertad de explayarme como juzgara conveniente. Se refería con el título al occitano antiguo, mi caballo favorito en los años 60, al que dediqué mi tesis doctoral de casi 500 páginas.<sup>1</sup> Comenté con Henrike que yo podría hablar en el Congreso de uno de los primeros trovadores, Marcabru, del que la *vida* afirma que *si fo de Gascoingna*: “Marcabru fue de Gasuña, hijo de una pobre mujer que se llamaba Marcabrúna, como él dice en su cantar: *Marcabru, hijo de Bruna, fue engendrado en tal luna que sabe cómo Amor las gasta —¡escuchad!—, pues nunca amó a ninguna ni fue por ninguna amado*”<sup>2</sup>. Según el ms. R “Marcabru ... fo lo premier trobador que fos”.<sup>3</sup>

He preferido ahora, por diversas razones, esquivar o soslayar el sector “literatura” y presentar, aunque sea someramente, algunos temas por los que Henrike mostró especial interés en nuestras numerosas charlas, telefónicas en los últimos meses, o cara a cara en Beriáin, o en el Lasarte alavés, o en Cambrils, o en Tubinga. Fueron charlas, horas y días inolvidables. Henrike ha sido en los últimos años el filólogo al que más he consultado, con el que más conversaciones filológicas he mantenido. Ya marcado por la enfermedad, me

---

<sup>1</sup> *La lírica religiosa en la literatura provenzal antigua. Edición crítica, traducción, notas y glosario. Prólogo de Martín de Riquer*. Pamplona 1972. Para el *Corpus des Troubadours* se está preparando una edición digitalizada de la tesis.

<sup>2</sup> Martín de Riquer, *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*, Barcelona 2004, p. 34.

<sup>3</sup> Riquer, *Los trovadores*, p. 178.

mandó información sobre *Sagarrondo zar zakarrak*, que le pedí con intención de enviarla a la asociación *Kanta Berri* de Bayona, para un concierto que se celebrará en Biarritz, en la Gare du Midi, el 18 de octubre del presente año. De paso añadió la siguiente traducción de la poesía:

**ITXAROPENA**

Sagarrondo zar zakarrak  
Liliak ditu berriak,  
Guriak.

Belaun zimel zar gogorran  
Irriz illoba txikia,  
Umia ...

Urtedun biotz gaxoan,  
Ortzi-itxaroa, gazterik  
Ernerik<sup>4</sup>.

**ESPERANZA**

*El manzano viejo y tosco  
Tiene flores nuevas,  
Lozanas.*

*Sobre la(s) rodilla(s) flacas y vigorosa(s)  
Ríe el nieto pequeño,  
Un niño ...*

*En el pobre corazón añoso,  
La esperanza del cielo, joven  
Y despierta.*

Habían de ser las últimas líneas filológicas que me llegarían de su incansable pluma.

Henrike se sentía aludido y atraído por ese texto que tan sencilla y poéticamente expresa sentimientos de los más avanzados en edad que disfrutan, como disfrutó él, de las alegrías de la prole de la segunda generación<sup>5</sup>.

Era Henrike una persona generosa en todos los sentidos, también con su tiempo, soportando con la paciencia de un santo Job aunque se le abordase con preguntas de oportunidad muy relativa, o incluso intempestivas.

Quisiera aprovechar ahora la ocasión para dedicarle a este amigo, pecando tal vez contra el protocolo —de forma abreviada para adaptarme al horario previsto— una *Miscelánea* tripartita, en la que toco temas relacionados con el enfoque del Congreso, sobre los que versó nuestra conversación en los últimos meses:

<sup>4</sup> Liligorriaga, S. J., Véase Aita Onaindia, *Milla Euskal-Olerki eder*, La Gran enciclopedia vasca, Bilbao 1975, p. 1026.

<sup>5</sup> Nota informativa: El concierto se celebró en el lugar y día previstos, con la asistencia de más de un millar de oyentes. La suerte y el jurado quiso que, además de *Sagarrondo*, fuesen galardonadas e interpretadas dos composiciones mías a cuatro voces graves: *Egin lo pitxin*, con texto de Mikel Zarate (1933-1979), y *Ur gardenari begira*, con texto de Lauaxeta (1905-1937).

- I. Conjetura sobre un verso de Guilhem de Peitieu.<sup>6</sup>**  
**II. En torno a la etimología de *Boina*.**  
**III. Gracias a una ocasión perdida.**

## **I. Conjetura sobre un verso de Guilhem de Peitieu**

1. Al preparar un breve cancionero occitano, *Occitania cantat*, versión menor, que repartí en el Congreso Internacional de Occitanistas celebrado en Vitoria en mayo de 1993, me llamó la atención el primer verso de *Companho, farai un vers ... covinen*, del conde de Poitiers y duque de Aquitania (1071-1126), porque en el manuscrito le falta evidentemente una sílaba. Consulté rápidamente alguna edición de esa poesía y constaté que los editores habían hecho diferentes conjeturas para subsanar la hipometría. Casi todos completan [*qu'er*], alguien prefiere [*tot*]<sup>7</sup>, otros proponen [*des*]*convinen*<sup>9</sup>. Y alguno pasa sencillamente en silencio esa irregularidad. Sin buscar más, apunté entonces *calamo currente*, con la intención de conjeturar más tarde: “¿Haplografía?”.

1.1. Vuelvo ahora sobre ese verso para dar una respuesta a esa pregunta. En una importante edición de las poesías de Guilhem de Peitieu<sup>10</sup> se dedican a esa poesía nada menos que 30 páginas, 5-35, muy bien pergeñadas y documentadas. Para suplir esa sílaba que falta, se decide también ese editor por *qu'er*, que había propuesto Roncaglia en 1961, apoyándose especialmente en el verso *farai un vers qu'er covinen* de Bernart de Venzac<sup>11</sup>.

1.2. En favor de esa conjetura se aduce pues nada menos que la autoridad de un poeta occitano. Sin embargo, para los filólogos escrupulosos queda un vestigio de duda. Y es que Bernart de Venzac, que vivió en el segundo tercio del siglo XIII, es decir un siglo más tarde que el conde de Aquitania, no es, según mis conocimientos, ningún dechado de gramática occitana. Casualmente publiqué en 1972

<sup>6</sup> Una versión más elaborada de este tema está en prensa en la *Rivista di Studi testuali* de la Universidad de Turín IX-XI, 2008-2009, con el título “Operando dos versos claudicantes: uno de Guilhem de Peitieu y otro de Cerverí de Girona”.

<sup>7</sup> En internet esa es la versión más corriente, sin corchetes.

<sup>8</sup> Crescini, Vincenzo, *manuale per l'avviamento agli studi provengali*, Milán 1926, p.163.

<sup>9</sup> Conjetura de Alfredo Jeanroy, *Les chansons de Guillaume IX, duc d'Aquitaine*, París 1913, p. 1.

<sup>10</sup> *Guglielmo IX d'Aquitania. Poesie. Edizione critica a cura di Nicolò Pasero*, Modena 1973.

<sup>11</sup> Carl Appel, *Provenzalische Inedita aus Pariser Handschriften*, Leipzig 1892, p. 52.

en *La lírica religiosa* un *alba* suya, anotando críticamente “la fluctuación de casos que se nota en esta poesía” (p. 90) y que obligan a los editores a recurrir a conjeturas malabaristas para salvar o establecer la corrección gramatical.

1.2.1. La primera parte del verso, *Farai un vers*, es un lugar común en la poesía trovadoresca, y no es extraño en absoluto que aparezca tal cual en Bernart de Venzac, sin que nos permita sacar conclusiones sobre dependencia alguna. Guilhem de Peitieu lo emplea como primer verso en *Farai un vers de dreit nien* (Pasero, IV) y en *Farai un vers, pos mi sonelh* (ib. V). En *Pos de chan-tar m'es pres talenz* (ib. XI) el segundo verso reza: *farai un vers, don sui dolenz*. Es una fórmula exordial muy frecuente, que también utilizan tras Guilhem otros trovadores<sup>12</sup>, que se inspira a grandes rasgos en el *Cantabo canticum* (*novum*) y la exhortación *Cantate ... canticum*, que repiten tantos textos bíblicos. *Novel chan* lo encontramos en el conde de Poitiers (*Ab la dolchor del temps novel*, Pasero, X, 4); y una canción que se le atribuye comienza *Farai chanso-neta nueva* (ib. *Appendice*, pp. 297-308).

1.2.2. *A los conocedores del folclore vasco aquí presentes les vendrá en mente una canción muy popular, paródica, poliglota, Sed libera nos a malo, que termina con la exhortación: “eta dezagun kanta kantore berri”. Azkue comenta que aprendió esa canción báquica en Zuberoa, sin anotar el nombre del cantor.<sup>13</sup> Tiene esa canción la peculiaridad, sobre la que ya hace hincapié Francisque Michel,<sup>14</sup> de que ostenta nada menos que cinco lenguas, que ayudarían, sin más información, a localizar aproximadamente el lugar de nacimiento del texto: Latín, castellano, euskera, francés y bearnés<sup>15</sup>. Con esa misma melodía le cantaron a Azkue la*

<sup>12</sup> Cf. e. g. *Farai un vers ab son novelh* de Bernart Marti, E. Hoepffner, *Les poésies de Bernart Marti*, París 1929.

<sup>13</sup> Resurrección María de Azkue, *Cancionero popular vasco*, tomo I, pp. 202-203.

Desde luego que no falta este texto en el artículo de Patricio Urquizu, “Multilingüismo en el teatro vasco”, en *Revista de Filología Románica*, 2002, 19, 37-44.

<sup>14</sup> *Le Pays Basque*, p. 429.

<sup>15</sup> Son las cuatro lenguas que constata J. Scaligerus (*Scaligeriana, sive Excerpta ex ore Josephi Scaligeri*, Amsterdam 1740, p. 219) que tienen que hablar *les Basques*, más el latín eclesiástico. En el artículo “Une mousse de Bisquaye...”, en: *Navicula Tubingensis-Studia in honorem Antonii Tovar*. Herausgegeben von Francisco. J. Oroz Arizcuren... Tübingen 1984, pp. 319-331, nota 16, presento algunos aspectos del plurilingüismo, sobre todo en poesía románica.

Algunos trovadores se divertían metiendo hasta seis lenguas románicas en la misma estrofa, y poniendo en apuros a los amanuenses y a los filólogos. (Véase Riquer, *Los trovadores*, N° 330). De Raimbaut de Vaqueiras se conoce un *descort* en el que, haciendo honor al género, cada estrofa está escrita en una lengua diferente: Provenzal, italiano, francés, gascón y gallegoportugués —y la última estrofa, mezclando las cinco lenguas (Riquer, *Los trovadores*, N° 164).

“letra de una apuesta que concertaron en Barkhoxe (S) dos hombres de buen humor, Eihartxe y Biñau, quién llegaba antes a Pau: el uno montado, el otro a pie... Eihartxe huinez ta Biñau zamari handiin”. Azkue sólo nos ofrece las dos primeras estrofas de una composición de la que se conocen hasta 20 con numerosas variantes. En Jean Haritschelhar, L’oeuvre poétique de Pierre Topet-Etchahun<sup>16</sup>, podemos leer la poesía entera bajo la rúbrica “Poésies satiriques”. La primera estrofa, Sed libera nos a malo, sit nomen Domini, es la más popular, y forma parte del repertorio de numerosos coros vascos. La meritoria y prestigiosa Association Kanta Berri, con sede en Bayona, suele cantar una magistral elaboración de Pablo Sorozábal Mariezkurrena (1897-1988) que inserta otros textos vascos.

2. Lo que no convence en el acercamiento conjetural de Roncaglia es que, a partir de la cláusula exordial *Farai un vers*, o fórmulas similares, también haya coincidencia perfecta en el resto del verso, con *qu’er covinen*, que no corresponde a ningún tópico. ¿Por qué razón había de tomar un trovador de otro trovador ese verso entero, que en su segundo hemistiquio ni es un lugar común ni tiene nada de especial ni de genial? Estaríamos ante un plagio insulso. Además, como apunta Pasero, en la poesía del conde-duque en vez de *covinen* se esperaría *covinens*. Es una cuestión de gramática del occitano antiguo: *covinen(t)s* es el caso recto, *covinen(t)* es el oblicuo, o la forma adverbial. Para los menos especializados en materia ilustro las diferencias con tres ejemplos tomados al azar de la *Provenzalische Chrestomathie*<sup>17</sup> de Appel: *e sia talz l’odoramens / con al temps sera covinens*, “y el perfume sea tal como corresponda al tiempo (a la estación)” (114, 71-72); *ez ac la color fresca e lo cors covinent*, “y tenía el color fresco y el cuerpo hermoso” (7, 45). *La pautonere cost molt covinent*, “La mendiga cose muy elegantemente” (1, 362).

2.1. Este es para los puristas el reparo de más peso contra la conjetura [*qu’er*] *covinen*: que es, aplicando la regla con rigor, simplemente agramatical, falta que no nos extraña encontrar en Bernart de Venzac, pero que sí nos extrañaría en Guilhem. Ni el recurso al “predicativo neutro” de Roncaglia, ni a razo-

---

Cultivando esta tradición, el 30 de abril de 1972, varios lectores del Seminario de Filología Románica de la Universidad de Tübinga, en la sobremesa de una cena en casa de don Eugenio Coseriu, afilamos nuestros lápices y nuestros ingenios para componer un soneto plurilingüe. El tema fue un aperitivo virtual, *Los caracoles*. El primer verso reza: *Cames amunt pugen cargols de pressa*. Y el estrambote: *Cea ce facem e foarte frumos!* Estaban presentes los lectores de catalán, castellano, italiano, occitano, portugués y rumano.

<sup>16</sup> (*Texte — Traduction — Variantes — Notes*), Buenos Aires — Bilbao, 1970, pp. 268-300. En *Euskera* — LI, 2006, 1, nota 212, hay que añadir *la música* tras *No figura*.

<sup>17</sup> Carl Appel, *Provenzalische Chrestomathie*, Leipzig 1930.

nes de la rima de Pasero justifican ese error que socava y hace tambalear la conjetura y deja vía libre a las especulaciones, que invita a buscar otras propuestas.

3. Un fenómeno que toman en consideración los lingüistas y que deben tener en cuenta los editores de manuscritos (medievales) es el de la supresión de “una letra o un grupo de letras que deben repetirse”<sup>18</sup>, fenómeno que se conoce con el nombre de *haplografía*, si se refiere a la supresión en la escritura, y *haplogía* si se refiere a la supresión en el lenguaje hablado. Un ejemplo muy conocido es *idololatria* que se reduce a *idolatria* ya en latín. El femenino de *nutritor* en latín debería ser \**nutritrix*, en analogía con *aemulator* — *aemulatrix*, *actor* — *actrix*, *tutor* — *tutrix* etc.; pero por supresión haplográfica de una sílaba que exigiría la analogía ha resultado *nutrix*. Del *Diccionario de* Fernando Lázaro cito los ejemplos *paralepípedo*, reducido de *paralelepípedo* y *miserere nobis*, de la letanía luretana, por *miserere nobis*. Otros ejemplos conocidos son *tragicomedia* por *tragicocomedia*, *fastidium* por *fastitidium*, *mineralogía* por *mineralología*. El término *Obamania*, que circula junto con *Obamania* en inglés, *Obamanie* — *Obamamanie* en alemán, etc. es un caso actual de haplografía, ampliamente difundido por la prensa y aceptado por los lectores. De última hora es *competitividad*, que en algunos medios circula como *competividad*.

3.1. La primera vez que escuché el término *haplografía* fue en Münster, hacia 1963. Comenzaba yo por entonces a pensar en mi tesis sobre la lírica provenzal antigua y asistí a un Seminario de Heinrich Lausberg para doctorandos. Gerhard Koberstein, que estaba preparando la edición de una obra de Gonzalo de Berceo, la *Estoria de San Millán*, presentó a los asistentes algunos versos difíciles de entender de esa obra. Entre otros habló de un pasaje que en los manuscritos decía *veades maio* en un verso hipométrico que resultaba enigmático. Recuerdo que lancé la conjetura *veades [des]maio*, con la anuencia de Lausberg, que explicó que debía de tratarse en efecto de una *haplografía*<sup>19</sup>.

3.2. En el caso de *farai un vers ... covinen* podríamos estar ante una supresión originada por el mismo fenómeno. La sílaba suprimida sería *ver* “verdadero, sincero”, con lo que resultaría la lectura: *Companho, farai un vers [ver], covinen*.

<sup>18</sup> Fernando Lázaro C., *Diccionario de términos filológicos*, Madrid 1968, s.v.

<sup>19</sup> He consultado ahora la edición de Gerhard Koberstein, *Gonzalo de Berceo. Estoria de San Millán*, Münster 1964, de donde tomo el verso entero: “oytme, companneros, si veades desmayo...” (207, b).

Si aceptamos esta conjetura, el trovador habría jugado con las palabras, empleando una figura etimológica ficticia, acercando *vers* < *versus* 'verso, composición' a *ver* < *verus* 'verdadero'<sup>20</sup>.

3.3. No era ninguna ocurrencia disparatada relacionar *vers* 'verso, género literario', con *verus* 'verdadero', pues el tratado gramatical *Las Leys d'amors* nos enseña que el *vers* se llama *vers*, "que vol dir 'verays', quar veraya causa es parlar de sen". De acuerdo con esta *subiectio rationis* el sintagma *vers ver* estaba pues plenamente justificado. Desde el punto de vista retórico o estilístico, haciendo entrar en juego *ver*, *covinen* en conjunción con *foudat* del verso siguiente se aumenta, con la aparente incongruencia, la expectación del lector u oyente:

*Companho, farai un vers [ver], covinen,  
Et aura.i mais de foudatz no.i a de sen,  
Et er totz mesclatz d'amor e de joi e de joven.*

"Compañeros, voy a componer un verso verdadero, conveniente, y en él habrá más necesidades que sensatez, y estará todo mezclado de amor y de alegría y de juventud".

3.4. *Foudat* o los sinónimos *folor*, *follia* se oponen con frecuencia a *sen* y a términos relacionados con ese campo semántico, como *sabiezia*, *saber*, *mezura* en la literatura occitana, y han sido objeto de numerosos estudios<sup>21</sup>. Basten tres ejemplos de *ric* y *foudat*, con matices diferentes: *Ric de sen e ric de foudat* de Guillem Augier<sup>22</sup>; *E sen qan l'a mestier / E foudat lai o.is taing*, de R. de Vaqueiras<sup>23</sup>. Más explícitamente opone los dos conceptos Uc Brunenc : *e gardem nos d'enois e de foudat, / e recobrem cortesias e sens, / car de foudat ven dans totas sazoz, / e de sen bens, cortesia e pros.*<sup>24</sup>

<sup>20</sup> En *Pos vezem de novel florir* podríamos descubrir la misma intención del trovador en el verso *E si.l reprovers me ditz ver*, aunque los manuscritos difieren en sus versiones (Pasero VII, v. 21). Riquer, *Los trovadores*, N° 5, alude a "constantes juegos de palabras" de otro cariz en *Companho, farai un vers*.

<sup>21</sup> Compárese la p. 21 de la edición de las poesías de *Guglielmo IX d'Aquitania* de Pasero.

<sup>22</sup> *Quascus plor' e planh son dampnatge* (Monica Calzolari, *Il trovatore Guillem Augier Novella*, Modena 1986, p. 92, con la traducción 'ricco di senno e ricco di follia'; Gérard Zuchetto et Jörn Gruber, *Le livre d'Or des troubadours. Anthologie XIIe-XIVe s.*, Paris 1998, interpretan 'riche de sens et riche de joyeuse folie'; Riquer, *Los trovadores*, N° 235 traduce 'rico en juicio y rico en locura').

<sup>23</sup> En *Ja non cujei vezer*, Crescini, *Manuale*.

<sup>24</sup> Paolo Gresti, *Il trovatore Uc Brunenc. Edizione critica con commento, glossario e rimario*, Tübingen 2001, p. 47, con la traducción: "E ci si guardi dall'uggia e dalla stoltezza, e riprendiamo modi cortesi e pieni di saggezza, perché da stoltezza viene sempre danno, mentre dal senno bene,

3.5. No parece extemporáneo tomar en consideración en un contexto más amplio la opinión sobre *vers* de *Las Leys d'amors*, cuyo autor conocía ciertamente esos versos de Guilhelm de Peitieu, versos que parece incluso que haya tenido presentes al definir el alcance de ese término: El *vers* “deu tractar de sen; e per so es digz vers, que vol dir ‘verays’, quar veraya cauza es parlar de sen. Enpero, segon lati vers se pot deshendre de *verto*, *vertis*, que vol dir ‘girar’ o ‘virar’, et enayssi que ‘vers’ sia digz de ‘virar’, e segon ayssso vers pot tractar no solamen de sen, ans o fay ysshamen d’amors, de lauzors, o de reprehensio, per donar castier”. Y poco más adelante: ... “e d’aquesta manera trobam mans trobadors ques han uzat”<sup>25</sup>.

3.6. *Covinen* es en nuestra interpretación el caso oblicuo, dependiente del verbo *farai*, y no el recto *covinens* exigido por *er*, de manera que el problema del error gramatical no existe.

Por las razones expuestas creo posible y plausible explicar la hipometría del verso como un caso de haplografía, y defendiendo la conjetura: *Companho, farai un vers [ver], covinen* —una composición con más necesidad que juicio, con más bromas que seriedad,<sup>26</sup> como otras poesías de ese noble autor. El trovador invita a sus compañeros a sentir con Horacio que *Dulce est desipere in loco*, que “*es dolç de fer bogeries en el moment oportú*”<sup>27</sup>. Y no cabe duda de que disfrutaron dulcemente o celebraron con alegres carcajadas al oír cómo comparaba el trovador en su *vers* —cantado en el ritmo y con la melodía del *conductus Promat chorus hodie, o contio*<sup>28</sup>— a sus damas Doña Agnés y Doña Arsen con dos caballos “buenos, esforzados para las armas y valiosos”<sup>29</sup>, pero terriblemente celosos el uno del otro, tanto que no puede mantenerlos a los dos, “que l’uns l’autre non consen”.

---

*cortesia e giovamento*”. El término *Foudatz* adquiere una amplia gama de acepciones, de matices positivos o negativos, que no son fáciles de reflejar en la traducción. Pensemos en las diferentes traducciones del título de *Elogium moriae* de Erasmo o de *Das Narrenschiff* de Sebastian Brant, pronto conocida con el título *Navis stultifera*.

<sup>25</sup> *Las Leys d'amors*, citado de Appel, *Provenzalische Chrestomathie*, 124, 3-9.

<sup>26</sup> Riquer, *Los trovadores*, pp. 105-111 nos ofrece, como introducción a la selección de las poesías de Guilhem de Peitieu, una exquisita pintura de este abigarradísimo personaje, “enemigo de todo pudor y de toda santidad”, pero que “*audax fuit et probus, nimiumque iocundus, facetos etiam histriones facetiis superans multiplicibus*”, *ibidem*, p. 108.

<sup>27</sup> *Carmina*, 4, 12, 28 (Traducción de Antoni Peris, *Diccionari de locucions i frases llatines*, Barcelona 2001).

<sup>28</sup> *Las cançons dels Trobadors. Melodias publicadas per Ismael Fernández de la Cuesta. Textes establits per Robert Lafont*, Institut d’Estudis Occitans, Tolosa 1979, p. 46-47.

<sup>29</sup> Riquer, *Los trovadores*, p. 129.

## II. En torno a la etimología de *boina*

1. Conservo en mi frágil memoria numerosos recuerdos de mi más tierna edad protagonizados por la *boina*. Voy a mencionar tres, sin excluir que, sobre todo en el tercer recuerdo, se hayan infiltrado y mezclado con la realidad, ya en mi niñez, rasgos atribuibles a la fantasía infantil.

1.1. *La boina voladora*. El recuerdo más hermoso es el de un sueño en el que yo levantaba el vuelo desde el fogón de mi casa paterna, para salir por la ventana de la escalera, sobrevolar el campo de Beriáin y regresar satisfecho a casa cabalgando cómodamente en una cálida y amplia txapela. Pueda ser que los seguidores de Sigmund Freud y de su teoría o doctrina onírica<sup>30</sup> encuentren una explicación de ese sueño. Menciono tres reflexiones que pudieran servirles de pista, o despistarlos:

a) ¿Habré oído en una de las largas veladas caseras de invierno, dedicadas a la tarea de desgranar todos juntos el maíz —que describe Campión en *Blancos y Negros*, y condena Fray Bartolomé de Santa Teresa<sup>31</sup> por los abusos y excesos en que desembocaban a veces— alguna de las numerosas historias de brujas que emprendían, cabalgando en escobas o en machos cabríos, admirables vuelos que las llevaban, superando montes y mares, hasta la Ciudad Eterna?<sup>32</sup>

b) ¿O habrá sido más bien porque mi padre era un portador enamorado de la boina, que no se separaba de esa prenda ni de día ni de noche, ni con frío ni con calor, ni en casa ni fuera de casa, hasta tal grado que apenas si tengo alguna foto suya sin boina?

c) ¿O habrá sido mi sueño un reflejo de la impresión y admiración que nos causaba de niños ver pasar volando sobre nuestras cabezas esas monstruosas aves de metal con unos motores que producían un ruido ensordecedor, más que los camiones sin silenciador que jadeaban lastimosamente subiendo la cuesta de la Venta de Oriz por la Nacional 121?

1.2. *Los boinas rojas*. Una de las canciones que cantábamos de chavales con entusiasmo, desfilando por el pueblo armados de una rama de chopo o de fresno por fusil, y de un esparto por correa, allí por los años 40, comenzaba *Por*

<sup>30</sup> Sigmund Freud, *Interpretación de los sueños*.

<sup>31</sup> Cf. José María Iribarren, *Vocabulario navarro*, Primera edición, Pamplona 1952, con *Adiciones al Vocabulario Navarro*, de 1958. Segunda edición, preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia, Pamplona, 1984, s. *artochuricea* y *maizachuriqueta*.

<sup>32</sup> Conservo en mi biblioteca *La brujería vasca*, de Julio Caro Baroja, ed. de San Sebastián, 1982, y *La Brujería en Navarra y sus Documentos*, de Florencio Idoate, Pamplona 1978.

*Dios, por la Patria y el Rey.* Muchos de los presentes conocerán el texto. Hacia el final gritábamos a voz en cuello, exagerando el ritmo con los brazos y los pies: *Cueste lo que cueste / se ha de conseguir / que las boinas rojas / entren en Madrid*<sup>33</sup>.

El maestro nos increpaba, no porque cantásemos o cantábamos esa canción, que contaba con el beneplácito de las autoridades, sino porque la cantábamos mal: “Se dice *los boinas* y no *las boinas*”. Y nos mirábamos extrañados los niños, ignorando una regla de gramática que no entraba en nuestras cabezas infantiles y que suele ejemplificarse con *la trompeta y el trompeta, la trompa y el trompa*. Como los oyentes saben, es el himno tradicional carlista que se conoce con el nombre de *Oriamendi*, lugar donde se libró durante la Primera Guerra Carlista, en 1837, una batalla en la que los cristinos quedaron derrotados<sup>34</sup>. La boina roja o *chapelgorria* ha servido y sigue sirviendo de adorno y distintivo para diversos grupos de combatientes, de deportistas, de danzantes, de guardianes del orden<sup>35</sup>, etc.

1.3. *Mishén, el txapelaundi*. Uno de los numerosos mendigos que venían a pordiosear después de la Guerra Civil a nuestro pueblo tenía nombre propio, y no mote, como otros pordioseros. Era Mishén; la inicial algunos la pronunciaban con consonante sonora bilabial no nasal, *Bishén*. Lo recuerdo como un hombre cuarentón, de buena estatura, parco y lento en palabras y movimientos, serio pero de mirada amable, benévola. Todos los peques le teníamos respeto, y le habíamos cogido cariño. Hasta los perros, incluso los de los ricos, poco amigos de la gente pobre, se abstenían de ladrar cuando se acercaba él. Caminaba Mishén pausadamente, acompañado de un bastón, pasando de casa en casa rezando en voz alta “Alabado sea Dios”. Y murmurando luego entre dientes una oración que no entendíamos, en un lenguaje raro para nosotros, y que los mayores decían que era catalán.

1.3.1. Cuando llegaba a Beriáin por el camino de Noáin, comenzaba generalmente el recorrido por una de las dos casas del pueblo que tienen escudo,

---

<sup>33</sup> Había una variante de los dos últimos versos que no cantábamos: *Venga el rey de España / a la corte de Madrid*. Circulaba además una variante paródica que no merece citarse.

<sup>34</sup> Nota para los lectores germanos: Para informarse sucintamente en Alemania sobre las *Guerras Carlistas* y sobre el papel de los carlistas en la Guerra Civil de 1936 a 1939: Solicitado por H. Knörr, preparé para una revista de Vitoria una nota sobre el mismo tema, *Hambruna y estraperlo*, que todavía no ha salido a la luz. Se puede consultar el artículo *Carlismo*, de W. L. Bernecker, del *Spanien-Lexikon, Wirtschaft, Politik, Kultur, Gesellschaft*, von Walther L. Bernecker et alii, Verlag C. H. Beck, Munich 1990.

Sobre el himno carlista informa el Internet bajo *Himno de Oriamendi*.

<sup>35</sup> En [http://www.pelayosymargaritas.com/canciones\\_carlistas.htm](http://www.pelayosymargaritas.com/canciones_carlistas.htm) aparecen con frecuencia las boinas rojas o encarnadas.

llamada casa de Tashiore. Allí solía demorar más que en otras casas, y parece que le trataban muy bien, invitándole, según a qué horas llegase, a almorzar, a comer o a merendar. A veces solía quedarse incluso a cenar y a dormir allí. Era una casa de labradores rica, generosa, de muy buena reputación. A mí, que iba de niño a esa casa frecuentemente con diversos recados, me traía intrigado una romana que tenían, que obedecía a un sistema metrológico o ponderal diferente del decimal que yo conocía. Les pregunté alguna vez sobre esa diferencia y me dijeron que pesaba por libras y onzas, con lo que me quedé como antes de preguntar, en ayunas.

Volvamos a Mishén. Apenas llegaba al pueblo, se corría la noticia entre los chavales, que salíamos a saludarle y a preguntarle qué tal estaba, intentando no incordiarlo. Teníamos la impresión de que se alegraba de nuestra compañía, como nosotros nos alegrábamos de la suya. Cuando se acercaba a alguna de nuestras casas, los niños solíamos precederle para informar a nuestros padres que llegaba Mishén y para pedirles que no fuesen tacaños y que le diesen buena limosna. A veces le dábamos alguna ochena de nuestras huchas infantiles.

1.3.2. Portaba siempre una boina negra grande, encajada en la cabeza de tal modo que le tapaba por un lado casi la mitad de la frente. Los niños teníamos nuestra explicación de esta manera de vestir la boina: “Es para que no se vea una profunda cicatriz que tiene en el lado izquierdo de la frente, encima de la sien”. Y conocíamos la historia —una historia, nuestra historia de esa cicatriz— que nos había confiado alguien haciéndonos jurar que la guardaríamos como un secreto de confesión. Los años transcurridos me desligan ahora de ese juramento. Mishén había visto, había palpado a la Muerte. Era una de las muchas personas que habían sido condenadas a ser fusiladas; y que tuvo la suerte de que la bala no hiciera más que rozarle la frente, sin clavársele en los sesos. El se hizo el muerto, y aprovechando la oscuridad de la noche se escapó, antes de que llegasen los enterradores que por la mañana habían cavado la fosa común, y se escondió en un bosque contiguo, de donde se dirigió al pueblo a esconderse.

1.3.3. Los niños de Beriáin conocíamos a los enterradores, que eran del pueblo, y a alguno de los “matones”, reclutados de varios pueblos, y habíamos tenido oportunidad desgraciadamente durante la Guerra Civil repetidas veces de oír al anochecer las descargas de fusil y los últimos gritos desgarradores de los fusilados junto a un bosque de chaparros, distante menos de un kilómetro del pueblo<sup>36</sup>. Y nos figuramos, con razón o sin ella, que Moshén había sido

---

<sup>36</sup> Trato de estos fusilamientos en el artículo *Recuerdo de la posguerra y de la Guerra Civil*, publicado en *Hispanorama* 107, febrero de 2005, pp. 37-39.

uno de los candidatos a la muerte en ese lugar. Y determinamos incluso dónde se había refugiado y había sido asistido cautelosamente durante años: en un pajar de la casa de Tashiore. Todo esto era un secreto que no podíamos poner en peligro con preguntas, y por eso no recurrimos a nadie que nos confirmase si era como nosotros pensábamos. El trato especial que le deparaba a Mishén esa familia nos parecía argumento suficiente en favor de nuestra versión. El comportamiento algo singular de Mishén y la lentitud de sus movimientos y de sus palabras lo atribuíamos a una presumible ligera lesión cerebral causada por el proyectil.

2. Al margen de lo que pueda haber de sueño o de fantasía en estos recuerdos, la historia de la palabra *boina* me viene interesando desde hace tiempo. Y ante la inseguridad y falta de *vis* probatoria de las explicaciones propuestas, he intentado formarme una opinión propia. En un artículo publicado en un homenaje al lingüista alemán Jürgen Untermann<sup>37</sup>, me refiero brevemente a la etimología de *boina*, inclinándome, con espíritu poco crítico, hacia una propuesta de García de Diego, de la que hoy en día me distancio radicalmente. Considero necesario volver sobre el tema, pues ese artículo mío no ha pasado desapercibido: El 23 de febrero de 2006, en el marco de un simposio Germano-Catalán celebrado en la Universidad de Tubinga, uno de los ponentes, catedrático de la Universidad de Barcelona, el Dr. Joan Veny, hizo referencia en una conversación a esa etimología. Yo le hice partícipe entonces de mis fundadas dudas al respecto, insinuándole un acercamiento mucho más convincente a mi modo de ver y pensar actual, y que quiero exponer a continuación.

2.1. José María Iribarren, conocido entre los filólogos sobre todo por su documentadísimo *Vocabulario Navarro*, nos cuenta en su libro *De Pascuas a Ramos*<sup>38</sup>, una historia que, según la tradición, sucedió en Navarra, cerca de Tafalla, en el siglo xv, más exactamente en 1426, con el escultor flamenco Juan Lome de Tournay, maestro cantero que esculpió varias obras en edificios públicos de Navarra. Estaba este artista tallando la imagen de San Sebastián y tuvo que interrumpir su labor y salir a la ciudad. Se quitó la boina y se la colocó a la imagen en la cabeza, encomendándole que se la guardara. A un pasajero que venía por la carretera de Olite, le apeteció esa prenda, y le echó el guante para llevársela. Mas,

---

<sup>37</sup> *Sedat in soca boina: Romance latinado — Latín romanceado*, en: *Studia palaeohispanica et indogermanica: J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, edd. I. J. Adiego, Jaime Siles, Javier Velaza, Barcelona, 1993, p. 183-198. Cf. § 4.2.

<sup>38</sup> *De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-pintoresca*, Pamplona 1946.

o milagro, su diestra quedó apegada a la boina y a la estatua, sin que pudiera despegarse de ella. Llegó el escultor, que acto seguido avisó del prodigio a las autoridades, religiosas y civiles. El artista, ante los ojos y con la anuencia de las autoridades, cogió entonces sin dificultad la boina, sin la concatenación del cuento “Die goldene Gans”, liberando al malintencionado viajero, sobre cuyo destino no tenemos más noticias. La famosa boina milagrosa se exhibe y se venera en un rico relicario de plata de estilo neoclásico, del siglo xvii, obra del platero pamplonés Tadeo Pérez, en la Iglesia de Santa María de Tafalla<sup>39</sup>.

2.2. En vano esperaremos encontrar documentada, en el breve monólogo del artista con la escultura del santo, la palabra *boina*, que es la que repite Iribarren varias veces en el relato, refiriéndose a esa prenda. Juan Lome se dirige a la imagen en lenguaje chapurreado usando un sinónimo: *Sebastian si ser santo, guarda gorra*. La versión que se lee en el relicario mismo es más escueta: *Santo guarda gorra*. No nos sorprende tanto encontrar en esa frase la voz *gorra*, documentada —según nuestros conocimientos— a mediados del siglo xvi, como nos sorprendería hallar *boina*, que no aparece en la documentación hasta el siglo xix<sup>40</sup>.

3. Corominas / Pascual<sup>41</sup> escribe sobre *boina* que ese vocablo fue “tomado modernamente del vasco, emparentado probablemente con BONETE”. Pero el euskera desconoce, como bien saben esos autores, la voz *boina*, usándose para este cubrecabezas, según las regiones, junto a *kapelu*, *ponet*, *bonet*, *bunet*, etc. y sobre todo *txapel(a)*. No obstante este silencio embarazador, Corominas / Pascual sigue pensando que ha debido de existir en vasco *boina*, que proveniría a su juicio, al igual que el francés *bonete*, del bajo latín *abonnis* documentado en la Ley Sállica (S. VII), y que habría desaparecido suplantada por *txapel*. Con la contundencia que le caracteriza, Corominas va presentando argumentos que hacen, si no probable al menos posible la existencia de *boina* en vasco en siglos pasados. El FEW<sup>42</sup> bajo *abonnis* menciona igualmente el vasco *boin(a)* y el catalán *boyna*, preguntándose sobre la relación que pueden tener esas palabras con ese étimo.

<sup>39</sup> Debo esta información al vicario Luis María Oroz Arraiza, que ha desempeñado su labor pastoral durante varios años en Tafalla.

<sup>40</sup> Una somera información sobre la *boina* ofrece la *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*. Cuerpo A. *Diccionario enciclopédico vasco*, vol. V, San Sebastián 1978, p. 413-417.

<sup>41</sup> Joan Corominas con la colaboración de José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, seis volúmenes, Madrid 1980-1991, bajo *boina*.

<sup>42</sup> Walther von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch (FEW)*, I-XXV, Basilea etc., 1928 ss.

En el *Diccionari etimològic*<sup>43</sup> Corominas afirma que es “mot originari del basc”, insistiendo en su etimología, aunque concediendo que “sembla que es pot assegurar almenys que no és mot proto-basc”.

3.1. A los autores del *Diccionario etimológico Vasco*, Agud / Tovar<sup>44</sup>, les han debido de parecer convincentes los argumentos de Corominas / Pascual, o al menos no los han considerado inconsistentes, pues incluyen el lema *Boina*, aunque advirtiendo que esa voz falta en Azkue. Tengo la sospecha de que la existencia de *boina* en euskera es meramente virtual, sin más fundamento que una hipótesis etimológica. “Quizá una forma castellana o aragonesa arcaica *\*boñe*, descendiente de *abonnis*, fué adaptada por el vasco en la forma *boina...*”, (Corominas / Pascual, s. *boina*), vocablo que debería marcarse con asterisco, por no estar documentado en esa lengua. Lo que extraña es que, de haber existido, no haya quedado en ningún dialecto vasco ni rastro de esa palabra, que falta —salvo error— en todos los diccionarios, antiguos y modernos. Hay además un detalle que podría enturbiar aún más esa nebulosa argumentación de Corominas / Pascual: Junto a *boina* está bien documentada la variante con acento en la *í*, *boína*, usada en varias regiones, que sería la primitiva para Amado Alonso<sup>45</sup>, y que hace todavía más problemático e inverosímil ese hipotético *\*boñe*. La palabra más popular para *boina* en euskera de la Península es *txapel(a)*. No es ésta una palabra moderna, sino que remonta por lo menos a la Edad Media, como se deduce del nombre Yenegro Gapela<sup>46</sup>, que Michelena, *Apellidos Vascos*, 554, explica como ‘sombbrero’, junto a Chapelategui y Capelastegui. Y ha gozado y sigue gozando de gran popularidad, y se emplea precediendo a algunos nombres de colores u otros adjetivos: *txapelgorri*, *txapelzuri*, *txapeltxiki*, *txapelaundi*, o en otros compuestos, como *txapelgintza* ‘fábrica de boinas’, *txapelketa* ‘concurso’, etc. En vista de tal vitalidad y de la existencia de otros sinónimos corrientes, cabe preguntarse qué papel habría podido jugar ese supuesto *\*boina* en vasco, donde habrá debido de mantenerse totalmente sumergido, hasta emerger repentinamente y pasar por arte de birlibirloque con pujanza al castellano, y de ahí a otras lenguas.

<sup>43</sup> Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, amb la col.laboració de Joseph Gulsoy i Max Cahner, II, Barcelona 1981, bajo *Boina*.

<sup>44</sup> Manuel Agud / Antonio Tovar, *Diccionario etimológico vasco*, San Sebastián 1989 ss., bajo *Boina*.

<sup>45</sup> Véase la información en *DCECEH*, loc. cit. Corominas mismo dice que escuchó *boína* en Almería. En el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, de Manuel Alvar Ezquerro, Madrid 2000, *boína* está ampliamente documentada.

<sup>46</sup> J. M. Lacarra, “Onomastica vasca del siglo XIII”, en: *RIEV —Revista Internacional de Estudios Vascos—*, XXI, págs. 24-254, 1930, p. 251.

4. En vista de tal enmarañamiento, de tal incertidumbre, no estará de más ampliar el horizonte, volviendo la mirada hacia más atrás —en busca de algo de luz—, haciendo una breve digresión a propósito de un zarandeado *Boina*, que aparece, con toda claridad, en una inscripción latina hispana del siglo VI, esgrafiado en pizarra, y que ha dado lugar a varias interpretaciones meramente conjeturales e insostenibles.

4.1. Se encontró esa pizarra en la provincia de Salamanca, en Santibáñez de la Sierra. Gómez Moreno publicó en 1949 el texto leyendo: *stratus feci turbat qui lesserit sedat in soca boina*, comentando que se revela “acaso como contabilidad fiscal”. Tras él se han aventurado varias interpretaciones. Está claro, desde luego, que este *boina* no significa ‘gorro’. Lo que no quiere decir que no pueda tener su interés en este contexto. Isabel Velázquez ha editado y comentado con un amplio análisis todos esos textos esgrafiados en pizarra, que encierran aspectos instructivos para los filólogos, para los latinistas y para los romanistas<sup>47</sup>. El texto arriba indicado ha sido modificado en dos puntos —y no veo por qué razón— en esa edición: *[st]ratus feci; turbat qui lesserit pedag[ium?] in soca boina* (p. 149). *Pedagium* es puramente conjetural, y se inspira en la idea completamente infundada de que la inscripción debe de referirse a un puesto de peaje. Menciono las peregrinas interpretaciones propuestas que reseña Velázquez: Se ha querido descifrar o conjeturar, violando el original, un fantástico *socabolna*, que sería un topónimo (p. 542). Un intérprete dice que se trata de “un texto de sentido oscuro que, al parecer, alude al autor del escrito y lanza una execración contra quien moleste a otro el tránsito por el coto del matorral” (# 658). La editora de las pizarras, que suprime arbitrariamente *St-* de *stratus*, leyendo *ratus*, propone: “Lo hice pensando; causa perjuicio quien moleste el peaje en el coto del bosque” (*ibidem*). Además de la injustificada supresión de *St-*, esa interpretación obliga a conferir a *ratus* un sentido extraño que vaticino que no será fácil documentar. Ha jugado un papel en el resto de esa interpretación un texto con *Boina* de Lyon de 1481, que registra Du Cange, que glosa esa palabra con ‘Dumetum’: “Ad trivium vocatum Boina de Villon, et a dicta Boina de Villon ad justitiam seu furcas dou Palain”. De este texto no se colige el significado de ‘bosquecillo’ que, según ese autor sigue vivo en la forma dialectal *Boignia*. No estoy en condiciones de verificar el alcance de esta indicación; pensaría con todo que *Boina de Villon*

<sup>47</sup> Isabel Velázquez Soriano, *Las pizarras visigodas: Edición crítica y estudio*, Antigüedad y cristianismo VI, Universidad de Murcia, 1989. M. Teresa Echenique Elizondo, *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid 1997, pondera el valor de estas pizarras para el estudio de los orígenes del castellano (pp. 67 ss.).

tiene visos de ser un topónimo cuyas raíces habría que buscar, pero que podrían estar cerca de nuestro *Boina* de la pizarra<sup>48</sup>.

No satisfecha con estas interpretaciones, la editora de las pizarras sigue reflexionando, y se pregunta si *boina* no tendrá que ver con *bovina*, conjeturando que *soca boina* podría estar por “el lugar bovino’ donde se pagaría el peaje” (# 658). Tendríamos entonces un establo, una cuadra, un bostar, convertido en oficina de recaudación de impuestos.

4.2. Esa inscripción sobre pizarra presenta, a mi modo de ver, un texto claro y congruente. Me limito a dar la síntesis de mi interpretación, remitiendo para el análisis detallado al artículo “*Sedat in soca boina*”, citado en la nota número 36.

Aprovechando la nueva lectura de Isabel Velázquez, que encuentra apoyo en la reproducción de la pág. 148 de su libro, y respetando la versión del grafito, interpreto: *Stratus feci; turbat qui lesserit, pēdat in soca boina*, que en latín menos popular sería: *Extractus feci; turbat qui legerit, pendat in soca bovina*. “Yo he hecho el cálculo (o resumen, o extracto); si alguien lo borra después de leerlo, que lo cuelguen de una sogá bovina”. El cálculo, las cuentas, ocupan la mayor parte del grafito. No es el ruego educado del sabio Arquímedes al inculto soldado romano, *noli turbare circulos meos*, sino la clara execración de un escribano.

Esta interpretación respeta escrupulosamente la versión esgrafiada, suponiendo meramente la falta de un signo de nasalización en *pedat* por *pēdat*, falta que se observa también en otras palabras de las pizarras<sup>49</sup>.

4.2.1. *Boina* es sin duda alguna un reflejo de la pronunciación popular de *bovīna*, femenino de *bovinus*, muy corriente en la Edad Media. Como es bien sabido, la —*v*— intervocálica desaparecía frecuentemente en latín vulgar. Basta que pensemos en *Appendix Probi: avus, non aus* (29) y en el comentario de Baehrens<sup>50</sup>, p. 81, donde se citan *flaus, aunculus*, con omisión de la —*v*—. *Rius* ocurre frecuentemente y vive en numerosas formas romances; *paor, octao, clao* son otros ejemplos del mismo fenómeno. En una pizarra aparece *flaina* por *Flauinia* (Velázquez, op. cit. # 243). Sobran ejemplos.

<sup>48</sup> Estoy recogiendo material para el artículo “*Boina* en la toponimia”.

<sup>49</sup> Del libro de I. Velázquez menciono, sin comentario, *ifimitatem* por *infirmitem*; *dices* por *dicens*; *cotristabo* por *contristabo*; *loquedi* por *loquendi*; *cique* por *cinque*; *seper* por *semper* (cf. pp. 382-383).

<sup>50</sup> Wilhelm A. Baehrens, *Sprachlicher Kommentar zur vulgär-lateinischen Appendix Probi*, Halle 1922.

4.2.2. Sobre *soca*, que queda más al margen de nuestro tema, pero que contribuye a corroborar la propuesta que hacemos, baste recordar que es una voz desconocida en latín clásico, pero que se halla documentada esporádicamente en latín tardío, a partir del siglo VI, y que ha dejado amplia descendencia en todos los romances de Occidente<sup>51</sup>. En italiano moderno *soga* no es común, aunque lo hayan empleado algunos escritores, y rezuma cierto arcaísmo o dialectalismo. Dante lo emplea una vez en rima:

“Anima sciocca,  
tienti col corno, e con quel te disfoga  
quand’ ira o alta passion ti tocca!  
Cercati al collo, e troverai la sogà  
che ‘l tien legato, o anima confusa,  
e vedi lui che ‘l gran petto ti dogà.”

(*Inferno* 31, 70-75)

De lo expuesto se colige que el sintagma *soca boina*, esté o no esté documentado en otro lugar, equivale claramente a ‘soga bovina’. El texto de esa inscripción es a todas luces una execración, una maldición del amanuense contra quien borrarse arbitrariamente sus cuentas, que ocupan la mayor parte del grafito. “Yo he hecho el cálculo (o resumen, o extracto); si alguien lo lee y lo borra, que lo cuelguen de una sogà bovina”.

5. ¿Pero qué tiene que ver todo esto con *boina* / *boína* ‘gorra’? Aunque tanto Corominas / Pascual cuanto Agud / Tovar lo silencien, circula otra etimología de *boina*, de Vicente García de Diego (cf. nota 59), que relaciona esa voz precisamente con *bovina*. Hace varios años, me atreví a exponerle esa opinión, con espíritu poco crítico, a un buen amigo de Gernika, fiel y apasionado adicto a esa prenda para la cabeza, considerada propia de los vascos, “de uso antiguo en las Provincias Vascongadas y Navarra y muy extendido después” (como se leía en ediciones del *DRAE* anteriores al 1992), y por poco entra en crisis ahí abruptamente nuestra amistad. No es difícil adivinar por qué razón le disgustó y supo mal esa etimología que expongo más adelante brevemente (5.4.1), aunque ahora, tras detenida reflexión, la rechazo contundentemente.

5.1. Parece que *boina* ‘gorra’ se documenta por primera vez en un texto del general Espartero (1793-1879), del 27 de noviembre de 1838<sup>52</sup>, en el que hace alusión a “los males que causa el uso de la boina, distintivo particular de

<sup>51</sup> Véase Corominas / Pascual, *s. Soga*, y otros diccionarios etimológicos solventes.

<sup>52</sup> Corominas / Pascual da como primera documentación el 1843.

los que hacen la guerra contra los legítimos derechos de nuestra augusta Reina Doña Isabel II y la Constitución...” y decreta la prohibición de ese distintivo en estos términos: “Desde la publicación del presente bando se prohíbe el uso de la boina a toda clase de personas y estados, así militares como paisanos”, previendo severas sanciones para los contraventores<sup>53</sup>. De ese decreto se deduce que la boina estaba entonces bastante extendida.

5.1.1. Espartero ostentaba a la sazón el mando del ejército del Norte, zona donde más se vestía al parecer esa prenda. En una litografía de la época vemos a los ejércitos de Don Carlos luciendo amplias boinas blancas, las *txapelzuris* (véase la reproducción de una litografía de la época en el *Nuevo Espasa Ilustrado*, 2006, p. 324). Con boina roja, como *txapelgorris*, aparecen el general carlista Cabrera y los suyos en un dibujo del *Diccionario Enciclopédico Espasa* (Madrid, 1988, tomo V, p. 2435)<sup>54</sup>. No debieron de calar hondo ni de durar demasiado los efectos de la prohibición de Espartero. La boina, de diversos colores con diferentes asociaciones, seguiría extendiéndose entre gente de paz y de guerra, de bien y de mal, en su forma escueta, o con los más dispares y disparatados ornatos, con calaveras o estrellas; y algo adulterada en cuanto a la forma, y de color celeste, desde no hace muchos años protege las testas de las beneméritas tropas de las Naciones Unidas. En el mencionado *Diccionario enciclopédico vasco*, vol. V, p. 413, se nos informa, con alguna concordancia gramatical un tanto extraña a propósito de los colores: “En Euskalherria se usan boinas de color azul marino, negro, blanca, roja, amarilla, azul, verde, pero no marrón como los bearneses, ni rosa como los aragoneses”.

5.2. *Bovinus-ovina* que propone García de Diego como punto de partida, es en latín clásico menos corriente que el sinónimo *bubulus*. Pero en la época posclásica se encuentra muchísima documentación. Plinius Valerianus, de hacia el año 400, nos habla de *pedes porcini, sed maxime bovini*. En Oribasio encontramos, con gramática poco clásica, con un *soloecismus per genus: lactem ... caprunum aut bovinum*. Las lenguas románicas testimonian la clara preponderancia en época postclásica de *bovinum* frente a *bubulum*.

5.2.1. El *REW*<sup>55</sup> 1247 y el *FEW* s. *bovinus* reseñan varias palabras que manifiestan la evolución semántica de este adjetivo que en algunos derivados románicos se ha substantivado: “rebaño de vacas, carne de vaca, boñiga; vaca, ternera, buey pequeño, establo para vacas”, y otras más. Y añadimos, con re-

<sup>53</sup> *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, volumen citado, p. 415-416.

<sup>54</sup> No estoy en condiciones de indicar dónde se conservan los originales de esos cuadros.

<sup>55</sup> Wilhelm Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch (REW)*, Heidelberg 1935.

servas, el de ‘morcilla’, que veremos un poco más adelante (5.2.3.). Una acepción muy generalizada es la de ‘excremento bovino’, presente en *bueña*, *güeña*, *buina*, *bogne*, *bovina* etc. y en algunos verbos como el italiano *imbuinare*, inseparable de *emboñigar*, *muñicar* ‘extender excremento de vacuno en la era antes de trillar’ para tapar los agujeros.

5.2.2. Entramos con esta filiación en un terreno muy resbaladizo, apasionadamente discutido entre etimólogos como Corominas y García de Diego. Este último alista bajo *bovina* y *bovinicus* numerosas voces que en parte, según objeta Corominas / Pascual, están relacionadas con una base prerromana *\*bunnia* ‘bulto’, como el catalán *bony* ‘bulto’ o el castellano *boñiga* y *buñuelo*. Estamos ante un intrincadísimo problema debido a la dificultad surgida de la falta de armonización entre la semántica y la fonética, que estaría resuelta a juicio de Corominas si se partiera de *\*bunnia*, por un lado, y de *\*bunnica* por otro. Dejando sin solucionar la batalla dirimida a este propósito entre Corominas y García de Diego que, como leemos en *DCECAH*, I, 622a, “como siempre, se empeña en su imposible etimología” convendría hacer hincapié en la semántica, poniendo por base en principio raíces diferentes, una para ‘excremento bovino’, otra para ‘bulto, buñuelo’, aun sin excluir interferencias en fases posteriores, en las que todavía se conservaba una acepción particular, relacionada con un producto del animal —como la carne, o la sangre— o ya se había diluído el significado primitivo que implicaba al bovino y se pensaba más bien en el genérico de “excremento” que incluía a otros animales<sup>56</sup>. Reducir al mismo étimo la *boñiga* y el *buñuelo* resulta extraño, y no sólomente por el gusto y la función, sino también desde el punto de vista de la forma.

5.2.3. El *Diccionario de Autoridades* define al *buñuelo*, acercándose probablemente a la forma originaria, como “una bola mas ò menos grande (lo más comun del tamaño de una nuéz) de massa...”. En ese mismo Diccionario encontramos documentado *bueña* con un significado que ya entonces se sentía como obsoleto, “Cierta género de morcilla, que segun las costumbres de Castilla se puede comer en Sábado, llamada acáso Buéna como Bovina por hacerse de sangre de buey ù de vaca. Es voz antiquada”.

5.2.3.1. Demoremos en el mondongo: Este *bueña* ‘morcilla’ trae a la mente el *güeña* de significado afín, usual en varias regiones, como se refleja en esta frase reciente: “amenos escaparates de carnicerías con ristes de güeñas,

<sup>56</sup> Remito a H. Geckeler y J. Ocampo Marín, “Interpretación semántica estructural de materiales dialectológicos venezolanos”, *Thesaurus* 27, 1972, pp. 442-454, especialmente a las páginas 452-453, dedicadas a las *implicaciones* de algunos nombres de excrementos.

longanizas y morcillas” (*El País*, 17-III-2006, edición de la Comunidad Valenciana, p. 37). La definición que da de esta palabra el *DRAE*, “Embutido compuesto de las vísceras del cerdo, excepto el hígado, y algunas carnes gordas de desperdicio..., picado todo y adobado con ajos, pimentón, pimienta, clavo, sal, orégano y otras especias”, evoca el navarro *birika* (ver 5.2.3.2) aunque a nadie se le ocurrirá sustituir esta palabra de origen vasco por *güeña*, al menos en las zonas de Navarra donde esta última voz se refiere a una fase posterior a la digestión, a un producto digerido y descomido, generalmente por el ganado vacuno, a ‘excremento’.

5.2.3.2. La etimología de *güeña* del *DRAE* nos lleva por otro derrotero que nos conduce a un campo semántico muy diferente, que nos hace pensar en el navarro *birika*, del euskera *birika* ‘pulmón’: “De *boheña*”. Encontramos juntos *bohena* ‘f. **Pulmón**. || 2. Longaniza hecha de los bofes del puerco’ y *boheña*, con la indicación etimológica, “(De *bofe*) f. ant. pulmón. 2. Longaniza de bofes”. No es fácil deducir de esas aserciones si se trata de palabras o acepciones todavía vivas o más bien de la cosecha de un espiguelo del *Diccionario de Autoridades* que tiene por fuente para esas palabras a Covarrubias. *Bofeña* es, según el *DRAE*, voz empleada en la Mancha. Lo mismo indican Grosschmid/Echegoyen en *Diccionario de regionalismos de la lenguas española*, Sopron 1997, que se basa en el diccionario académico. Como quiera que sea, estas indicaciones nos llevan a *bofe* ‘pulmón’, de *bofar*, palabra onomatopéyica. Con *bovino* no tendrían pues nada que ver.

5.3. Volvamos al campo léxico coprológico. Al excremento bovino, a la *boñiga*, *bueña* o *güeña*, la asociamos con la forma ancha, aplastada (*plasta* y *plastón* se la llama también en varias zonas de Navarra). La forma característica del excremento de vacuno no es la de una bola, sino la plana, la chata y ancha. Sin salirnos del sector culinario al que nos ha llevado *buñuelo*, no la de *almóndiga* o *nuez*, sino la de *torta* o *tortilla*. Y esto vale tanto para el *bos hispanus* como para el de otras regiones, en las que las lenguas ofrecen símiles parecidos, como el alemán, que emplea *Fladen*, emparentado con *flach* ‘llano, aplastado’, para una ‘especie de tortilla’ (antiguamente también ‘panal de miel’ y hasta ‘boñiga’) y, con adición de *Kuh* ‘vaca’, *Kuhfladen*, para ‘boñiga’.

5.3.1. No deja de tener interés filológico en este contexto el latín *offa*, con varios diminutivos, que debió de significar originariamente ‘bola de harina’, pero que asumió otras acepciones, según podemos colegir de un pasaje de Plinio, *Hist. Nat.* XXXIII, 103: *uritur autem [stibi] offis bubuli fimi circumlitum in clibanis*, de ‘quemar envuelto en tortas de estiércol de vacuno’, para purificar el estibio. En Columella, *De re rustica*, XII, LIII, 4, para el diminutivo de *offa*

encaja mejor la acepción ‘tira, trozo de carne de cerdo, lonja’: *offulae carnis spisse componuntur*, se meten apretadas en un recipiente para salar. *Offa porcina* está bien documentada. Plauto la emplea junto a pernil: *remoue pernam, nil moror; aufer illam offam porcina* (*Miles gloriosus*, III, 162-163).

5.4. García de Diego, en vista de los significados discrepantes y difícilmente conciliables, se decide para ‘buñuelo’ por una raíz céltica, \**buña*; y para ‘boñiga’, por *bovina* y *bovinica*. El portugués *bonico* ‘excremento de los asnos’ no cuadra en este raciocinio, y tal vez haya que atribuirlo a la conservación de una acepción particular, o a una interferencia debida más que al desconocimiento en materia a la generalización del significado hacia ‘excremento (animal)’, como tenemos en *bosta*, etimológicamente relacionado con *bos* ‘buey’, que significa ‘excremento del ganado vacuno o del caballar’<sup>57</sup>.

5.4.1. Basándose en la forma corriente del excremento bovino, García de Diego propone, para llegar a *boina* ‘gorra’, partir de *bovina* ‘excremento’, una etimología que “fonéticamente era obvia”. En latín no encuentro documentado *bovina*, sin sustantivo alguno, con el significado de ‘excremento bovino’, pero no se puede dudar de que haya existido. Habría que partir de \**merda bovina*, que, aunque no consiga documentar, encuentra apoyo en formaciones análogas, como *merda leporina*, *merda caprina*, recomendadas en diversas recetas veterinarias<sup>58</sup>. Una de Vegetio, usando un sinónimo de *bovina*, propone mezclar *merdam bubulam recentem cum nitro trito*<sup>59</sup>. La justificación semántica para su etimología de *boina* la expone García de Diego en estas líneas: “La forma de la boina es semejante a la de la boñiga o buina de vaca; pero para admitir la etimología hay que pensar en una invención humorística de los soldados” (*DEEH*<sup>60</sup>, bajo *bovina*).

5.4.2. Ha debido de tener presente García de Diego que el primero que consta que usó esa palabra fue un general que detestaba esa prenda, Espartero, natural de Calatrava y patriótico combatiente lejos de España, en Venezuela y Panamá. En su estancia en el Norte de la Península hacia 1836, habrá tenido ocasión de conocer la *boina*, documentada en 1827 como *gorra vasca*<sup>61</sup>, que no

<sup>57</sup> Cf. Corominas / Pascual, bajo *bosta*.

<sup>58</sup> Véase *ThLL* bajo *merda*.

<sup>59</sup> Vegetii Renati, *Artis veterinariae sive Mulomedicinae libri quatuor*, II, 8, 4.

<sup>60</sup> Vicente García de Diego, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, tercera edición, a cargo de Carmen García de Diego, Madrid 1989.

<sup>61</sup> “Se les dará también una gorra vasca y un pantalón de lienzo blanco” (Sub-inspección del Armamento foral de Tercios de Guipúzcoa, del 22 de septiembre de 1827, véase *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, vol. V, San Sebastián 1978, p. 414). Corresponde a *béret basque*, denominación que se atribuye a Napoleón III (1808-1873) y que habrán asumido y

se ganó su simpatía, sino todo lo contrario: la odiaba hasta el punto de querer e intentar erradicarla. Una denominación humorística o ridícula, como sería un nombre que significaba ‘boñiga’, encajaría muy bien dentro de su aversión por esa prenda, introducida “por manía o por moda”, según ese militar. Si seguimos por esta senda escatológica, el color que mejor se prestaba a esa asociación era evidentemente el marrón, inusitado en Euskalherria pero corriente en Bearne. Esta constatación armonizaría con la opinión de Miguel de Unamuno que, en un artículo —que no tengo a disposición— que dedicó el 5 de diciembre de 1906 en *El Liberal* a la *boina*, afirma que a su juicio fue introducida del Mediodía de Francia hacia 1833<sup>62</sup>.

5.4.3. Que no eran desconocidas las comparaciones ridículas de prendas para la cabeza nos muestra este texto burlón que alude a un gorro llamativo de una figura de la Procesión de Viernes Santo:

Abraham lleva en la cara  
Unas barbas de crin,  
E Isaac un gorro raro,  
Que parece un budín.<sup>63</sup>

(Iribarren, *Vocabulario Navarro*, bajo *budín*).

En la Montaña de Navarra se usa para la *boina* la palabra *talo*, que significa propiamente, como en euskera, ‘torta de maíz muy delgada y de forma circular’ (Véase Iribarren, *Vocabulario navarro* y el *Diccionario* de Azkue)<sup>64</sup>.

---

propagado los gacetilleros de la época (véase *béret* — *l'histoire du Béret Basque*, <http://berets.neufbog.com>). Creo que la cronología no está a favor de esa atribución.

*Béret basque* es el nombre de un delicioso pastel que he tenido oportunidad de saborear el 18 de octubre de 2008 en una *Cena de gala* en el Casino de Biarritz con la Asociación de Coros *Kanta Berri*.

<sup>62</sup> En el *Diccionari etimològic*, Coromines resume un “estudi ben informat de Polge (*Mélanges de Philologie Gersoise*, 1964, pp. 54-55)” sobre la extensión de esta prenda.

<sup>63</sup> Adelanto aquí la idea, —que pienso elaborar en otra ocasión— de que el alemám *Mütze* ‘gorra’, (antes *mutze*, *almuz*, *armuz*, del latín medieval *almutium*), debe su origen a una comparación jocosa con *almut*, ‘celemín’.

<sup>64</sup> En la Rioja *boina* ha asumido el significado de “Cazuela de barro ancha y aplastada”, José María Blanco, *Tesoro léxico de las hablas riojanas*, Logroño 2004.

No puedo tomar en consideración la rica variedad de formas y de significados de las prendas de cubrir la cabeza que usaban las mujeres en el País Vasco, y que han sido objeto de numerosos estudios y comentarios. Julio Caro Baroja les dedica en *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, San Sebastián 1980, pp. 139-183, un capítulo, “El tocado antiguo en las mujeres vascas”, en el que presenta y comenta cubrecabezas muy dispares, algunos de los cuales, “con aquellas figuras altas a modo de lo que todo el mundo entiende hauito indecente”, inspi-

5.5. A ojo de buen o mal cubero, *primo visu, primo auditu*, podrá parecer defendible esa etimología de García de Diego. Pero si reflexionamos, si profundizamos, si entramos en detalles, aparecen y predominan y se imponen los reparos. Para determinar, de seguir por esta senda, la procedencia del posible soldado guasón inventor de esa palabra, de esa acepción, habría que estudiar en qué zonas era corriente *boina* (o más bien *boína*, ‘boñiga’, con el acento que le correspondía originariamente si se parte de *bovina*). Y suponer que el tal guasón habrá estado alistado en las tropas de Espartero en el Norte de la Península; y suponer que los otros soldados, procedentes de otras regiones, que desconocerían esa palabra, no habrán percibido el matiz despectivo, y habrán aceptado y usado con toda naturalidad ese neologismo que se habrá extendido con la prenda proscrita por el jefe de las tropas... Y suponer además que las fábricas que se encargaron en Tolosa o en otros lugares de satisfacer la demanda de ese popularísimo género ya en la segunda mitad del siglo XIX no habrán tenido escrúpulos en asumir una denominación escatológica o coprológica, que vendría a significar algo así como “Fábrica de boñiga”, —que difícilmente invitaría a la compra— en vez de mantener el sinónimo *gorra vasca*. Un título surrealista de ese tipo sería apto todo lo más para una fábrica de abonos o de fertilizantes. Son demasiadas suposiciones y objeciones que aniquilan inexorablemente esa vinculación, reduciéndola a una mera broma filológica de gusto discutible.

Si decimos *talo* por *boina* usamos una graciosa comparación familiar, sin ningún rasgo despectivo ni chabacano. Aún así y todo, no creo que a ninguna persona de negocios se le ocurriría anunciar, refiriéndose a ese cubrecabezas, una “Fábrica de talos”.

5.6. De estas reflexiones se deduce que ya desde el punto de vista práctico, realista, de sentido común, esa base semántica de *boina* es absolutamente insostenible e indefendible. En lo que atañe a la fonética, *boina* y *boína*, partiendo de *bovina*, y la variante también documentada en latín, *boina*, encuentran una explicación perfecta, sin necesidad de andar con ambages ni asteriscos. Pero en la explicación semántica, García de Diego es demasiado restrictivo, precipitado y superficial, echándose a descansar a la mitad del trecho, dejando sin considerar otras acepciones de *bovina* que abren el camino a reflexiones y conclusiones mucho más sutiles y prometedoras, mucho más limpias y aceptables que su *boñiga*.

---

raron alusiones mordaces y fueron prohibidos por las autoridades religiosas y civiles. Se refiere el texto a tocados “corniformes” que han sido interpretados como “fálcos”, véase Caro Baroja, *Sobre la religión*, p. 140ss. Pueden verse varios textos del siglo XVI sobre el peinado femenino en el País Vasco en Julio de Urquijo “Sobre el tocado corniforme de las mujeres vascas. Siglo XVI”, en *RIEV*, 13, 1922, pp. 570-581.

5.7. Sin renunciar pues a la base latina *bovina* — *boina* podemos y queremos buscar el origen de *boína*, *boina* ‘gorra’ por una vía muy diferente, alejados de malos olores y sabores. Consultando los diccionarios latinos, constatamos que *bovinus* fue una palabra muy extendida, en latín clásico y sobre todo en el más tardío. En la Edad Media aparece ese adjetivo referido a *fenum*, *letamen*, *coria*, *medulla*, *carnes*, *pellem*, *aegritudo*, *intellectum*<sup>65</sup> y a otros substantivos.

5.7.1. Para la evolución semántica *bovina* > ‘boina’, se vislumbra una solución que conviene analizar con detenimiento, tratando de asociar ese étimo con una parte o un producto bovino que ofrezca material apto para confeccionar boinas.

5.7.1.1. En varias definiciones de *boina* se alude al carácter blando y maleable de esta prenda, y se especifica como material más corriente la lana, mencionándose a veces también la tela, el tejido, el fieltro. Tal definición es válida para la mayoría de las boinas, al menos desde que en el siglo XIX se multiplicaron y popularizaron las producidas a gran escala por las fábricas equipadas de maquinaria moderna adecuada.

5.7.2. La desventaja de esta definición es que no nos ayuda para saber o figurarnos de qué material y consistencia eran las *boinas* antes de esa fase de industrialización.

Tal vez a alguno de los presentes se le ocurra pensar, por analogía, en la palabra de una prenda de vestir que se usaba mucho, y que yo he gastado de niño, las *abarcas*. En el *Diccionario de Autoridades*, de 1726, se define *abarca* como “Cierta género de calzado, que se hace de pellejo de jabalí, buey, vaca ò caballo, sin adobar, en que se envuelven los pies, atandolas con cordéles ò correas para abrigarlos...”. En la escueta definición de *Abarca* del *DRAE* de 1992, se añade más información: “Hoy se hacen también de caucho”<sup>66</sup>. Como esos malditos zapatos de goma que me tocó llevar de niño y que parecían en invierno un verdadero vivero de desesperantes sabañones. En el *Vocabulario Navarro* de Iribarren leemos bajo la variante *albarca*: “*Alpargatas con suela de cuero o goma*”. ¡Quién sabe si el dominio o predominio del caucho no eliminará del todo al cuero, como éste ha eliminado a la rama o ramaje (*abar* en

<sup>65</sup> Véase *Mittellateinisches Wörterbuch*, edd. Bayerische Akademie der Wissenschaften u. a., 1959 ss., (*MLW*), bajo *bovinus*.

<sup>66</sup> Un hermano de mi padre, el tío Lamberto, en los escuálidos años que siguieron a la Guerra Civil de 1936-1939, se ingeniaba para confeccionar, con trozos de las cubiertas de las ruedas de los camiones, una especie de *abarcas* primitivas para sus familiares y amistades.

vasco) de las primitivas *abarcas*, si se estima correcta esa ingeniosa explicación etimológica!<sup>67</sup>

5.8. *Abarca* ‘calzado de cuero’ y de otros materiales nos conduce a una pista, que tal vez sea la buena,<sup>68</sup> para explicar *boina* partiendo de *bo(v)ina* ‘de buey o de vaca’. En latín tenemos testimonios de que esa piel, ese pellejo, solía usarse para hacer zapatos: *calciamenta bovina*<sup>69</sup>; *duo paria sotular’ bovin*<sup>70</sup>. Y más expresamente: *XII pelles bovinas ad calceos inde faciendos*<sup>71</sup>. Los diccionarios nos muestran que *pellis bovina* era muy corriente: *Bovinam pellem* (MLW s. *bovinus*), *pellis bovina* (*Lexicon Latinitatis Nederlandicae* etc., s. *bovinus*), y tenía diversos usos: *tractus est ad caudas equorum super communi pelle bovina*<sup>72</sup>. Del *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Hungariae*<sup>73</sup> copiamos: *Currus magni, qui portant pelles bovinas ..., solvant dimidium fertonem*<sup>74</sup>. El sinónimo *corius* o *corium* era usual con *bovinus* o su sinónimo *bubulus*: Plauto, *Poenulus*, 1, 1, 11 *corios bubulos*, y más tarde: *in ... coriis bovinis tannatorum missi usque Divr’*, y *X pelles caprinas et iiii coria bovina*<sup>75</sup>. También *cutis*, tan corriente en el latín clásico, que, bien curtido, se empleaba ya en la época de los romanos para hacer calzado (*calceus est sartā terque quaterque cute*, Marcial, I, 103, 6), aparece en la Edad Media con *bovinus: cutem bovinam vel vaccinam*<sup>76</sup>. Y para terminar: *In causa ... ex ... ratione et praetextu certarum cutium seu pellium bovinarum ... mota*<sup>77</sup>.

5.9. Estos ejemplos nos demuestran que *bovinus* fue un adjetivo de uso muy frecuente en el latín medieval de regiones muy diversas. El femenino *bo-*

<sup>67</sup> Remitimos a la copiosa documentación de la entrada *ABARKA* en Agud / Antonio Tovar, *Diccionario etimológico vasco*.

<sup>68</sup> Podríamos pensar también en *Pialeta* “especie de calcetín o media de paño, con abertura lateral y cierre mediante tres botones, que se coloca sobre el calcetín o peal” (Iribarren), que puede considerarse como una variante rústica de la polaina, “Especie de media calza, hecha regularmente de paño o cuero, que cubre la pierna hasta la rodilla y a veces se abotona o abrocha por la parte de afuera” (*DRAE*).

<sup>69</sup> MLW, bajo *bovinus*.

<sup>70</sup> *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, R. E. Latham and D. R. Howlett, Oxford, bajo *bovinus*.

<sup>71</sup> *Lexicon Latinitatis Nederlandicae Medii Aevi, ...* J. W. Fuchs et Olga Weijers, Leiden 1977, bajo *bovinus*.

<sup>72</sup> *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, etc., *ibidem*.

<sup>73</sup> *Ab Instituto Studiorum Antiquitatis Promovendorum Academiae Scientiarum Hungaricae compositum*, Budapest 1987, *sub bovinus*.

<sup>74</sup> Bajo *bovinus*.

<sup>75</sup> Ambos ejemplos de *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, bajo *bovinus*.

<sup>76</sup> *Lexicon Latinitatis Nederlandicae Medii Aevi*, bajo *bovinus*.

<sup>77</sup> *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Hungariae*, bajo *bovinus*.

*vina* se substantivó y vino a significar, entre otras cosas, según las regiones, ‘carne bovina’, ‘rebaño de vacas’ (cf. § 5.2.1). También la piel de buey o de vaca, la *pellis* o *cutis bovina*, se empleó sin curtir o adobar para hacer una especie rústica de calzado, las *abarca*s, palabra documentada en el siglo x en el sobrenombre del rey navarro Sancho Abarca “qui cognominatus est ab antiquis vulgalibus *Auarcha*”<sup>78</sup>. Al piadoso peregrino de Santiago del siglo xi, Aymeric Picaud, le llama la atención ese calzado, que “*lavarca*s vocant” y que describe “*de piloso corio scilicet non confecto factas, corrigiis circa pedem alligatas, plantis pedum solummodo involutis, basibus nudis*”<sup>79</sup>. Y tras una adecuada elaboración, la piel o el cuero se ha prestado a los artesanos para confeccionar toda clase de calzado, desde la antigüedad hasta la actualidad.

6. Junto al calzado, la artesanía ha conocido y conoce numerosas prendas de vestir de cuero, como chaquetas, bolsas, monederos, correas, sombreros, gorras, etc. Despojándonos del hombre nuevo y revistiéndonos del antiguo —desobedeciendo a San Pablo, Col. III, 9—, olvidando el material de las definiciones modernas de *boina*, no parece de ninguna manera absurdo pensar que, para cubrir la cabeza y protegerla de la intemperie —escarmentando en el emperador Publio Elio Adriano (76-138) que “peragratis sane omnibus orbis partibus capite nudo et in summis imbribus atque frigoribus in morbum incidit lectuale”<sup>80</sup>, que tuvo que guardar cama por haber andado por todo el orbe con la cabeza descubierta con lluvia y extremo frío— se haya recurrido en siglos pasados a un producto que ponía a disposición con generosidad la economía rural y ganadera, es decir a la piel animal. A juzgar por la importancia que se daba en los tratados de ganadería latinos a los bueyes y vacas, la piel bovina se prestaba para ocupar un puesto privilegiado en esta industria.

7. Las elegantes *boinas blancas*, que dieron origen al periódico *La Boina Blanca*, podrían servir de punto de partida para posteriores elucubraciones en esa dirección. No sé si en los museos de la *boina*, como el de *Boinas La Encartada*, de Balmaseda, o el *Musée du béret* de Nay, entre Lourdes y Pau, habrá material anterior a la fase de industrialización, que es el que podría contribuir a resolver el problema del material originario de la boina, y con ello tal vez a contribuir definitivamente a la explicación de su nombre<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> Corominas / Pascual, *DCECEH*, I, 8b.

<sup>79</sup> Cf. Jeanne Vieillard, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon 1963, p. 26.

<sup>80</sup> *Vita Hadriani*, 23,1.

<sup>81</sup> A juzgar por la presentación que he leído en Internet me temo que estará en blanco ese capítulo.

7.1. A la espera, sin demasiada esperanza, de encontrar el apoyo deseado en los museos, recurramos al museo de palabras del sabio hispalense Isidoro (h. 565-636), a las *Etimologías*. Ahí leemos: “Galerium pilleum a pelle caesae hostiae factum. Pilleum autem dictum a pelle hostiae unde fiebat” (*Etym.* XIX, XXX, 5), es decir que la piel de los animales sacrificados se aprovechaba para hacer cubrecabezas. Y un poco más adelante nos precisa el culto obispo: “Sed pilleum virorum est, mitrae autem feminarum... Pilleum autem, ut praediximus, a pelle erat: nam mitra ex lana est” (*ib.* XIX, XXXI, 5).

7.1.1. No es una definición meramente “isidoriana” inspirada en la semejanza verbal entre *pellis* y *pilleus*. En *A Latin Dictionary* de Lewis & Short, se define *galerum, galerus, galera [galea]* como ‘a helmet like covering for the head, made of undressed skin’, ‘cubrecabezas de cuero sin elaborar’. *Galerus* es para Georges, *Ausführliches Lateinisch-deutsches Handwörterbuch* ‘eine Kappe (Mütze) aus Fell mit den Haaren (griech. κυνέη)’. De este nombre griego cabe deducir que una clase de piel que se usaba para hacer gorras era la canina. Este material debió de gozar de prioridad o de gran aceptación, pues κυνέη ó κυνή (sobrentendiendo δορά ‘piel, pellejo’), además de significar ‘cubrecabezas de piel de perro’, pasó a designar en general la ‘gorra’, el ‘sombbrero’, el ‘yelmo’, incluso aunque estos objetos estuviesen elaborados de piel de otros animales, como p. e. de la cabra (αργείη). Sobre *pilleus* leemos en Lewis & Short: “There were also leathern pillei, called Pannonian”.

7.2. Entre los ornatos de la cabeza de las mujeres Isidoro documenta la palabra “cappa, vel quod duos apices ut cappa littera habeat, vel quia capitis ornamentum est” (*Etym.* XIX, XXXI, 3), una importante información que silencian algunos diccionarios etimológicos.

7.2.1. El *ThLL* especifica: “cappa ... i. q. pilleus vel capitium”. La documentación del *ThLL* bajo *birrus* nos corrobora esta acepción de *cappa*, gracias a una glosa que interpreta *birrum* por medio de *cappa*: ‘birrum grossior cappa’. De un diminutivo de *birrus*, bien documentado en la Edad Media, deriva el occitano antiguo *berret*, (*barret*) de donde ha pasado al francés *béret*, al castellano *birrete*, italiano *barretto*, etc<sup>82</sup>, con el significado afín a ‘gorra’, ‘gorro’, que nos acerca al significado de ‘boina’.

---

Búsquese bajo *Boinas La Encartada* y, <http://www.museeduberet.com/index.php?page=histoire> respectivamente.

<sup>82</sup> Ver Corominas / Pascual, *DCECEH s. birrete* y *REW1117a, birrus*.

7.2.2. En el *REW* 1642 figura *cappa* sólo con el significado de ‘Mantel’, es decir ‘abrigo, capa’. El diminutivo *cappëlla*, “Mäntelchen”, *REW* 1644, había de ser fecundísimo sobre todo en las lenguas románicas, partiendo de los significados “Aufbewahrungs- und Verehrungsort des Mantels des heiligen Martin von Tours”, “Kapelle”<sup>83</sup>.

En ese diccionario, entrada 1645, *cappellus* “Hut”, no se nos informa sobre el origen de esa palabra latina, que en vano buscaremos en la mayoría de los diccionarios latinos clásicos, en los que todo lo más encontraremos *capellus* como diminutivo de *caper* ‘macho cabrío’.

Corominas / Pascual, *op. cit.* bajo *Capillo* nos enseña, coincidiendo con el *ThLL*, que *cappellus* es un derivado diminutivo de *Cappa* “documentado ya en Glosas latinas del S. IX”. El *FEW*<sup>84</sup> brinda esa misma información, revelándonos la equivalencia de la glosa, *galerus* “mütze aus fell”; es decir que *cappellus* era para el glosador una ‘gorra de piel’.

7.2.3. *Cappa*, sobre cuyo origen se discute desde Isidoro de Sevilla<sup>85</sup>, y sus diminutivos *cappella* y *capellus*, han sido fecundísimos en las lenguas románicas y, directamente o a través de una lengua románica, están presentes en euskera<sup>86</sup>. Aun limitándonos a esta lengua, dadas las influencias recíprocas que ha debido de haber entre esas palabras de la misma familia, resulta una tarea muy ardua y complicada determinar con seguridad la génesis de algunas unidades lexicales. Sigán, con todo, unas observaciones a flor de hoja en ese sentido.

7.2.3.1. Para *Kapa* ‘márraga, jerga’, en vista de la vitalidad de *cappa* en latín tardío, parece recomendable pensar directamente en esta palabra, sin necesidad de mencionar el castellano *capa* sino de paso. Tovar / Agud hacen referencia a *kapagin* / *kapain* citando a Lhande que opina que “acaso *kapa*

<sup>83</sup> Han publicado en dos números, el primero en julio de 2010, del *Boletín de Información Municipal* del Ayuntamiento de Beriáin una nota “En torno a la capa de San Martín”, en la que también me refiero a la etimología de *txapela*.

<sup>84</sup> Bajo *cappellus*, p. 293.

<sup>85</sup> La opinión de Isidoro acabamos de verla en 7.2. En Till Raczek, “*gabañar(se)* — Beispiel einer lexikalischen Innovation in Aljamiadotexten” (en: *Romania arabica, Festschrift für Reinhold Kontzi zum 70. Geburtstag*, ed. Jens Lüdtke, Tübingen 1996, pp. 447-453) menciona el parecer de Pellegrini, según el cual *cappa* proviene del persa *qaba*, *kapab*. Raczek mismo se muestra escéptico frente a esa explicación (p. 451).

<sup>86</sup> Para la información léxica que sigue me baso primordialmente en los conocidos *Diccionarios* de Azkue, de Corominas / Pascual, de García de Diego, en el *FEW*, y en el *REW*.

designa el vellón, según se esquila y sin lavar”.<sup>87</sup> En apoyo de esa opinión se puede recordar el berciano *capela* “el vellón de lana que se acaba de sacar a la oveja, después que la trasquilan o rapan.”<sup>88</sup>

7.2.3.2. No es difícil tender el puente semántico entre *kapa*, que significa en euskera ‘tela o jerga de sacos y jergones’ y *cappa* ‘prenda de vestir o para cubrir la cabeza’. Es un caso de sinécdoque, en el que se relacionan o intercambian la materia y el objeto<sup>89</sup>, como *bronce* y campana, *acero* y espada. Sin salir del País Vasco, en Álava *márrega* significa ‘Tela áspera que se usa en colchones ...’ y ‘Saco de grandes proporciones hecho de lino’<sup>90</sup>. Otro ejemplo: Con *pizarra*, además de designar una ‘roca de color negro azulado’, nos referimos a un trozo de esa roca que usamos para diversos fines, y que todos los mayores hemos empleado para escribir, fieles a una antiquísima tradición (véase § 4).

7.2.3.3. Avanzamos como hipótesis que *cappa* ha podido jugar un papel en *kaparra*, en dos acepciones: ‘capa o tela de lluvia en las tierras’ y ‘nata de la leche’. Tovar / Agud, *Diccionario* s. v. comentan que “acaso se trata de un elemento relacionado con el español *capa* simplemente”. En efecto, en castellano *capa* tiene acepciones que formarían una base semántica adecuada. Pero lo mismo podemos decir del catalán, donde tenemos e.g. “Capa o tel que fa el vi, la llet”. Más aún: En el *FEW*, s. *cappa*, p. 275, encontramos “Norm. *cappe* ‘pellicule qui se forme à la surface des cidres’”, y en la nota correspondiente leemos que en catalán *capa* significa “schaum auf der oberfläche des öls”. Y además: “nam. *chape* ‘pellicule blanche qui se forme sur le lait bouilli, sur la bière’”. En vista de éstas y otras coincidencias llamativas entre lenguas distantes, parece conveniente recurrir al latín *cappa* como común denominador. Para la acepción ‘nata de la

---

<sup>87</sup> *Diccionario etimológico vasco*, VI, bajo *kapa* 1. Azkue registra otro *kapa*, ‘equilibrio’, documentándolo con un ejemplo poco concluyente: “*Kapan dago gabilaia*: el gavián se cierne, se mantiene en equilibrio”. Vendría a ser sinónimo de *eraka(n)* ‘cerniéndose’ (las aves) (cf. Michelena, *FHV*, p. 83). Si tenemos presentes los sintagmas *cape dou ciel*, *chappe des cieulx*, *chappe du ciel*, *cabe dou ciel*, etc. ‘capa del cielo’, ‘firmamento’, derivados de *cappa*, a falta de documentación más explícita de ese *kapa*, podemos pensar en la traducción ‘el gavián está (quieto, inmóvil) en la capa del cielo’. *Egon* tendría el significado de ‘estar quieto’ del *ago* que le ordenábamos a la cabra para que no se moviese al ordeñarla. En el *Vocabulario Navarro* de Iribarren figura *agó*, con dos acepciones opuestas, según las regiones: 1) Voz que se da al ganado cabrío para ahuyentarlo, o hacerle andar. 2) O para que esté quieto y se confíe.

<sup>88</sup> Corominas / Pascual, bajo *capa*, p. 827.

<sup>89</sup> Lausberg, *Handbuch*, § 573.

<sup>90</sup> Gerardo López de Guereñu Galarraga, *Voces alavesas*, segunda edición, Bilbao, Euskaltzaindia, 1998.

leche' de *kaparra* Tovar / Agud remiten a *aparra*, 'espuma'<sup>91</sup>, y bajo *apar* mencionan *galparra*, que significa 'espuma de la leche cocida', y no la nata, y que han podido influir al menos formalmente sobre *kaparra*.

Para el significado de 'engaño' de *kaparra* tal vez nos acerquemos a la justificación semántica si tenemos en cuenta las acepciones de 'tapar', 'encubrir', 'disimular', 'secretamente, con soborno' que deducimos del cat. *sota capa de*, del cast. *de so capa, a so capa, hacer a alguien la capa*, del francés *sous chape* 'en secret', par dessous le chaperon 'en secret'; del francés antiguo *enchapeleure* 'fraude qui consiste à cacher sous une belle apparence de mauvaises marchandises'<sup>92</sup>, etc.

7.2.3.4. En mozárabe existió, con terminación femenina, según leemos en Corominas / Pascual bajo *capillo*, *qabbàla* (= *kapela*) 'sombbrero viejo y modesto'. El vasco *kapela* 'sombbrero', 'segunda llanta de la rueda', 'capitel', conviene derivarlo igualmente del diminutivo femenino de *cappa*. De esta misma base *cappella* han salido *gapela* (ver § 3.1), *kapera* 'capilla', que no encuentro en Azkue, aunque el tratamiento de *-ll-* en la última voz indica claramente que ha intermediado el gascón<sup>93</sup>. De estos ejemplos se colige que *cappa* y el diminutivo en *-a* ha tenido vida propia en el campo semántico de 'sombbrero', con independencia del diminutivo en *-us*. Para el alavés *incapel* o *incapela* 'capillo de recién bautizado' que menciona Corominas / Pascual, con sílaba inicial no explicada satisfactoriamente<sup>94</sup>, podría igualmente pensarse en *cappella*, no obstante el castellano *capillo* 'gorrito de tela blanca que se pone a los niños al bautizarlos', y *capillo* 'pieza de lantera de tela de la alpagata' que ha dado *kapill*, con igual significado.

7.3. Es aconsejable poner en relación *gapelu*, *kapelu* 'boina'<sup>95</sup>, 'gorra de niño' directamente con *cappellus*. Estas palabras con inicial gutural conservada

<sup>91</sup> Según el *Diccionario castellano-vasco* de Plácido Mugica Berrondo, Bilbao 1973, *aparra* significa también 'nata'. Pueden compararse las palabras de significado afín que registra el *FEW* s. *cappellus*: *capé* 'croute de lait'; *chapeau*, écume épaisse qui se forme sur le cidre', p. 291.

<sup>92</sup> Comparto con Tovar / Agud, *Diccionario*, s.v. una duda sobre la explicación que da Azkue, *Diccionario*, de *kaparbeko*, que podría reducirse a una mera etimología popular: "de bajo el zarzal". Aunque más que en *kapela* yo pensaría en *kapar* (cf. *FEW* s. *cappa*, p. 272, *porter chape* 'aller et venir pour épier qch', se *kapā* 'se cacher').

<sup>93</sup> Cf. Tovar / Agud, *Diccionario*, s. v. Arbelaiz, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, s.v.

<sup>94</sup> Bajo *capillo*, p. 833b. López de Guereñu, *Voces alavesas*, no lo reseña.

<sup>95</sup> Gerhard Rohlfs, "La influencia latina en la lengua vasca", en: *RIEV* XXIV, 1933, pp.325-348, p. 336. Sobre *ga-* / *ka-* puede verse F. González Ollé, "La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance y la neutralización de *k-* / *g-* en español", *Archivum* 22, 1972, pp. 255 ss., y la apostilla de Michelena, *FHV*, pp. 529-530.

presentan una evolución normal de *ca-* en euskera, lengua en la que también *k-* ante vocal anterior se suele conservar: *kapana* < *capanna*, *kaiku* < *caucum*, *garesti* < *caestia*, *kardo*, *gardu*, *garda(bera)* < *carduus*; *keriza*, *kerexa*, *gerezi* < *ceresea*, *kipula*, *gipulla* < *cepulla*, *gela* < *cella*, *gisu* < *gypsu*, etc.

Todos conocemos éstas y otras muchas voces, pero pienso que —al tratar de *cappa* y sus diminutivos— no es superfluo insistir sobre ese tratamiento de *ke-* y *ki-*, que en las lenguas románicas contiguas al vasco han evolucionado de manera muy diferente<sup>96</sup>. Ese hecho debería servirnos de aviso y amonestación para que no caigamos en la tentación de recurrir con ligereza a esas lenguas aledañas, a eslabones intermedios —poco solventes si no los apoya o exige la fonética— para explicar las palabras vascas, olvidándonos de la voz originaria, *capp-*, que tan fecunda había de resultar<sup>97</sup>.

7.4. Sabemos que hay varias palabras en euskera, relacionadas con *capp-*, para las que no encontramos explicación convincente sin recurrir a lenguas románicas vecinas. Se admite p. e. con razón que, tal vez la palabra más extendida para ‘boina’ en vasco, *txapela*, es un préstamo del francés. Creo que en líneas generales todos están de acuerdo con esa explicación. Lo que no quiere decir que, si analizamos profundamente esa filiación, no se descubran detalles que reclaman una precisión.

¿Qué relación hay entre *txapel* y *xapel* o *zapel*? ¿Es la diferencia de la inicial un reflejo de la fecha diferente de adopción? ¿O es preferible hacer hincapié en criterios de la geografía lingüística? ¿O es suficiente admitir para esas variantes una “permutación oclusiva velar / sibilante (o chicheante)”, que trata Michelena llamando la atención sobre el papel que corresponde al “diminutivo”?<sup>98</sup> Dejando de lado estas cuestiones, que habría que enfocar también desde el punto de vista de la romanística<sup>99</sup>, y que nos alejarían de-

<sup>96</sup> Remito a Heinrich Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft, II Konsonantismus*, especialmente §§ 310-321.

<sup>97</sup> El *FEW* dedica una decena páginas a los descendientes de *cappa*, y otras tantas a los diminutivos *cappella* y *capellus*, en las lenguas de Francia principalmente.

<sup>98</sup> *FHV*, especialmente § 14.10 a, con numerosos ejemplos, e. g. *sapar* ‘zarza’, *gapar*, *k(b)apar*; *zilbor* ‘panza’, *txilbor* ‘ombbligo’; *zima* ‘greñas’, *txima*, *xima* ‘renuevos’, *kima* ‘crin del caballo’, etc. *Xapelatz* ‘milano, ave de rapiña’, *zapelatx*, *zapelaitz* ‘galfarro, cernícalo (ave de rapiña) que reseña Azkue se llama (ba) en Beriain *chapelach* (Véase *Iribarren, Vocabulario, s. v.*) En la nota 106 de mi *Biografía*, publicada en *Euskera*, 2006, 1, 241-356, recuerdo una triste historia de *chapelaches* de mi niñez). Yo mismo guardo disecado en mi casa paterna de Beriain un *chapelach*, abatido en mi lejana fase cinegeticófila.

<sup>99</sup> Menciono un trabajo detalladísimo de Elise Richter, que me impresionó hace muchos años, y que pudiera servir de orientación: *Chronologische Phonetik des Französischen bis zum Ende des 8. Jahrhunderts*, Halle 1934.

masiado del fin propuesto, que es explicar el origen de boina, en la creencia de que con el material alegado ha quedado clara con creces la vitalidad de *cappa* en euskera, intento poner en relación esa raíz con la que considero la base de boina, con *bovina*.

7.5. Si tomamos en consideración y aplicamos el proceso evolutivo que hemos visto (§ 7.1), que en el sintagma *piel + adj. del animal* puede generalizarse como nombre del producto correspondiente al adjetivo, podríamos suponer para *boina* la construcción *cutis* o el mejor documentado *pellis + bovina* o (*boina*), de donde se habrán destilado *boína*, *boina*. Sería una formación análoga a la que vemos con otros sustantivos (§ 5.2.1 y 5.9).

Hacia esa solución me inclinaba al preparar el primer esbozo de estas páginas, que terminaban así: “Como mera hipótesis de trabajo, que ha nacido del material escrito estudiado, quisiera avanzar, por analogía con otras formaciones similares, una etimología que necesita confirmación: (*Pellis*) *bo(vi)na* > *boína*, *boina*?”

7.5.1. Sin embargo ahora, ante la presencia ricamente documentada de *bovina* en todo el territorio y en todas las épocas del latín, por un lado, y ante la pujante vitalidad de *capp-*, —también en euskera y en las lenguas que lo rodean— por otro, no me parece aventurado ni temerario, sino lógico suponer y admitir una especificación hacia el sintagma determinativo *cappella bovina*, ‘gorra de piel bovina’.

De esta base se habrán desgajado e independizado dos ramas diversificadas: por un lado *cappella* > *kapela*, ‘sombrero’, *txapela*, *xapela* ‘boina, gorra’, sin o con palatalización de la inicial, según las variedades o zonas lingüísticas o de acuerdo con otros criterios; y por otro lado *bovina* > *boína*, *boina*. El neologismo *cappa*, no documentado hasta la época de Isidoro de Sevilla, fue ganando terreno en el sector textil, para designar prendas de vestir de la parte superior del cuerpo, en círculos eclesiásticos o profanos; cuando fue expandiéndose la costumbre —que se fue adaptando a la moda, extravagante a veces— de cubrir la cabeza, usanza que entre los romanos no era corriente<sup>100</sup>, se proliferaron los términos para los objetos correspondientes.

Es increíble la vertiginosa velocidad y energía con que *cappa* y sus diminutivos fueron invadiendo también otros campos semánticos, como la arquitectura —no sólo para designar un nuevo lugar de culto cristiano, la capilla

<sup>100</sup> “Bei den Römern war die anwendung einer kopfbedeckung an sich ungewöhnlich”. FEW, s. *cappellus*, p. 393.

(*chapelle, capela, txapela, kapera*), o el hangar (*chapa, chaipe, chappe, etc.* ‘hangar de diversos tipos’)—, sino también como nombre de diversas partes de las construcciones (*chapelle* ‘voûte d’un four de boulanger’); de las columnas (*capitel*); del tejado (*capèch* ‘toiture’); de los muros (*chapeau* ‘couronnement d’un mur’); o la heráldica (*capeline* ‘casque posé sur l’écu’), o la medicina (*capeline* ‘sorte de bandage’, *chapelet du genou*, ‘articulation du genou’, *capelet* ‘tumeur’); o la botánica (*chapeau* ‘plantes vivant à la surface de l’eau’; *eschappeler* ‘couvrir une plante pour la protéger contre le froid’), y muchos significados más que pertenecen al lenguaje cotidiano, como *cape, capot, capote*.

7.6. Es un hecho sobradamente conocido que la diferenciación léxica se produce a veces precisamente gracias a la especificación de sintagmas de ese tipo. No estará de más recordar varios ejemplos de lenguas que están a nuestro alcance.

7.6.1. De *orbis ab oculis* han nacido, por un lado los descendientes de *orbis* ‘ciego’, *REW* 6086: rumano *orb*, italiano *orbo*, siciliano *orvu*, etc.; por otro lado *aboculis* ha originado el francés *aveugle*, que ha pasado a otras lenguas y dialectos (*REW* 33)<sup>101</sup>.

7.6.2. Los sintagmas *nullam rem* o *rem natam*, o similares han dado origen a la negación en diversas lenguas románicas: *nulla* en italiano, *rien* en francés, *res* en catalán y en aragonés antiguo, *re* y *ren* en provenzal, *arrén* en aranés, *nada* en castellano y portugués, etc.

7.6.3. *Agnus/agnellus cordarius* se reparten, a grandes rasgos, la Rumania: en la Península Ibérica predomina \**cordarius*, derivado de *cordus* ‘tardío’, aunque en gallego también se conozca *año* junto a *cordeiro*, designación esta última normal en portugués; el catalán *anyell* conserva, como el francés *agneau*, y amplias zonas de Italia con *agnello*, y *miel* del rumano el diminutivo *agnellus*. En el toscano *cordesco*, napolitano *cordiško*, calabrés *curdaşcu* se conserva *cordus*. *Agnus* vive en numerosos descendientes en dialectos de la Italia meridional.

7.6.4. *Caseus, caseum* era en latín la palabra más corriente para ‘queso’. En escritores *De re rustica*, como Columella, Palladio, etc. encontramos diversas recomendaciones o recetas para confeccionarlo debidamente. Columella en el capítulo *De caseo faciendo* emplea varias veces el término *forma*, un molde que a veces era de madera de boj, a donde hay que transferir la leche recién cuajada. De esta *Forma* han salido varios diminutivos relacionados con el que-

<sup>101</sup> Puede compararse Rohlf’s, *Estudios*, que explica e ilustra este ejemplo (cf. mapa 52, § 85) y los siguientes: sobre la *negación* (mapa 44, § 74); sobre *cordero* (mapa 68, § 97); sobre *queso* (mapa 70, § 99).

so. En Palladio encontramos la expresión *solidatae formulae*<sup>102</sup>; en la *Vulgata (I Samuel 17, 18)* leemos *decem formellas casei*<sup>103</sup> —que *Petrus Comestor* (≈1120-1178)<sup>104</sup> glosa con *decem caseos parvos et recentes*—; en el *cod. Leg. de la Itala* dice ese pasaje de *Samuel: decem caseos molles*. Tanto *forma* cuanto *formula*, *formella* debieron de estar extendidos y arraigados desde muy temprano en el sector de la quesería, a juzgar por la especificación metonímica del “conteniente por el contenido” que se constata en sus descendientes<sup>105</sup>.

7.6.5. Estaba preparado el terreno para el sintagma, no documentado hasta la Edad Media, *caseus formaticus* ‘queso moldeado’, cuyos componentes se independizarían formando el núcleo léxico de ese producto lácteo en muchas lenguas europeas: *Queijo, queso, kayso, cacio, casu, caş, Käse, cheese*, etc., frente a *fromage, froumage, hroumadye, fromatge, furmagiu, furmač, furmai, formaggio, furmaghiu*, etc. Suele admitirse que el francés es la lengua de partida para las designaciones más modernas relacionadas con *forma*, y en efecto hay argumentos de peso, de características de la evolución fonética, en ese sentido<sup>106</sup>.

Convendría sin embargo, aun sin contradecir radicalmente a esa opinión, hilar más fino, tomando en consideración material que no veo que haya sido aprovechado en este contexto. Para analizar el mozárabe *formache*, de principios del siglo XII, que aparece junto a *kaicho*<sup>107</sup>, es relevante el breve texto de una pizarra del siglo VI-VII, encontrada en Galinduste, provincia de Salamanca: En esa pizarra aparece, con el significado de ‘queso’, garantizado por la rúbrica “*Notitia de casios*”, tres veces la palabra *forma*, que no es sino una metátesis de *forma*.<sup>108</sup>

<sup>102</sup> Palladii Rutilii Tauri Aemiliani, *De re rustica libri XIV, Majus VI, IX*, bajo la rúbrica *De caseo faciendo*.

<sup>103</sup> En la *Sagrada Biblia, versión crítica sobre los textos hebreo y griego*, de Bover-Cantera, BAC, Madrid 1957, encontramos la traducción, que se me antoja algo tautológica, “diez quesos de leche”.

<sup>104</sup> Petrus Comestor, *Historia Scholastica Theologicae Disciplinae*. En Apicio, *De re coquinaria* 9, 441, *formella* es una ‘horma’ o ‘molde’ pequeño para diversos usos culinarios: *In formella piscem formare*.

<sup>105</sup> Mucha documentación en *Du Cange*, bajo *Forma, formula*; también *formellus* significaba ‘queso’.

Para los diversos tipos de la figura retórica de la *Metonimia* puede consultarse H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, München 1960, especialmente los §§ 565-571). Existe una traducción al castellano, *Manual de retórica literaria*, Madrid 1967, que no tengo a mano.

<sup>106</sup> Véase el § 99 de *Estudios* de Rohlf.

<sup>107</sup> Rohlf, *Estudios*, nota 426.

<sup>108</sup> Consúltese Velázquez, *Las pizarras*, pp. 166-167 y 540. En *REW* 3441, bajo **forma**, figura “südfz. *furmo* ‘Käse’”, y con idéntico significado *fromá*.

8. Basándome en el abundante material escrito que me ha salido al encuentro en el curso de esta elucubración, sobre el comunísimo uso de la piel para confeccionar diversas prendas de vestir, incluídos los cubrecabezas, quisiera avanzar para *boina*, por analogía con otras formaciones similares, una etimología impecable desde el punto de vista fonético y semántico: El sintagma *Cappella bovina*, ‘gorra de piel de vacuno’. Esos dos miembros latinos se habrán desarrollado —junto a otros de la misma familia, como *cappa*, *capellus*— independientemente, dando por un lado *kapela*, *txapela* y por otro *boína*, *boina*, según las regiones y según lo exigían las circunstancias.

8.1. Aunque con el tiempo se hayan usado otras materias como la lana y el fieltro para fabricar *boinas*, el nombre se habrá conservado. Es un procedimiento normal en la evolución de las palabras, similar al que p. e. tenemos en *pluma (de ave) para escribir*, nombre que sigue usándose para designar objetos con igual función pero de material muy diferente al originario, como el metal que se coloca “en un mango de madera, hueso u otra materia”. El significado originario de *pluma* no ha desaparecido, como vemos en esta popular copla:

*Un pájaro con mil plumas  
no se puede mantener;  
y un escribano con una  
mantiene casa y mujer.*

### III. Gracias a una ocasión perdida

*Nire aitaren etxea*, de Gabriel Aresti

1. Una mañana de septiembre de hace más de siete lustros coincidí en Pamplona, en la sala de recepción de la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, antigua *Camara de comptos*, con un joven de mi edad aproximadamente. Intercambiamos un lacónico *Buenos días*. “Señor

---

En rumano, según leemos en Rohlfs, *op. cit.* § 99.4, y me lo confirma Alexandru Şumski, “la lengua coloquial moderna substituye *caş* por *brínzã*”, aunque con una diferenciación semántica.

*P.S.: En Die Zeit del 12 de julio de 2007, p. 67, he leído el artículo “Der Krampf um das Tuch” de Julia Gerlach, del que cito el primer párrafo: “Selma Yavas trägt eine Baskenmütze, strahlend weiß, passend zu ihrem Rollkragenpulli und apart in Kombination mit Wickelkleid und weiterer Hose. Modisch ein a, doch leider gesetzwidrig, so sieht es zumindest die Landesregierung von Nordrhein-Westfalen”.*

Aresti, puede Usted pasar”, le invitó enseguida el conserje. Depuso el último número de *Fontes Linguae Vasconum* que estaba ojeando, y entró.

1.1. Tomé el número de *FLV* y eché distraído una mirada al índice, donde figuraba un artículo de Gabriel Aresti, que era sin duda el joven que, con unas hojas en la mano, había pasado a estar con el director de la Institución, Don José Esteban Uranga, que me había citado para comunicarme que estaba a punto de ser aprobado un acuerdo entre la Diputación y la editorial Aranzadi para publicar mi *Lírica religiosa en la literatura provenzal antigua*. Yo pensaba entregarle unas notas de sabor regional, creo que sobre toponimia menor de la Cuenca de Pamplona, para las jóvenes *Fontes* en cuya génesis tanta parte había tenido él. Unos minutos más tarde nos cruzábamos en la puerta del despacho del director, el joven saliendo, sin las hojas, yo entrando, con las mías.

1.2. Más de una vez he reflexionado sobre mi imperdonable ignorancia de aquel momento, que acaso tenga una excusa en el hecho de que yo por aquel entonces apenas si comenzaba a asomarme a la filología vasca desde mi perspectiva de romanista. Había desperdiciado la excelente ocasión de saludar más personalmente al joven, cuyo nombre y cara me sonaba vagamente, y que era considerado ya entonces, según me dijo el señor Uranga, como uno de los escritores vivientes más significativos en lengua vasca.

2. Sin embargo, ese encuentro fortuito, esa ocasión desaprovechada, no había de resultar completamente inútil, sino que sería una semilla que germinaría y produciría fruto durante decenios. Acicalado por la rabia y decepción causada por mi ignorancia, fui de la *Camara de Comptos* directamente a una librería de la Plaza del Castillo y compré uno de los libros más conocidos de Aresti, *Harri eta Herri*, ‘Piedra y pueblo’, en la edición bilingüe de Zarautz, 1964. Leí la obrita, y releí la poesía que más me impresionó, *Nire aitaren etxea*, hasta aprenderla de memoria. Y ese poema ya no me ha abandonado.

2.1. Inicié en los meses siguientes, con la ayuda de colegas del Seminario de Filología Románica de la Universidad de Tubinga, la tarea de traducir la poesía, para analizarla en un curso sobre “Diferenciación fonética y semántica en las lenguas de la Península Ibérica”. Paralelamente se fueron perfilando en mi mente con timidez un ritmo y una melodía, que esboqué y apunté con lápiz al margen del librito. Fui ampliando el círculo de traducciones, incluyendo primero las lenguas románicas más habladas, luego algunos dialectos de la Rumania. Esas traducciones y esos compases constituyen el germen de donde se desarrollaría un amplio florilegio de traducciones a

lenguas de los cinco Continentes y de donde nacería la música de zortziko para coro mixto y solistas.

2.2. En el verano de 1983, durante una estancia de dos semanas inolvidables en compañía de mi familia en Gernika y sus alrededores, tuve oportunidad de constatar que *Nire aitaren etxea* era una poesía que había pasado a ser patrimonio del pueblo, que la interpretaba como canto de protesta contra la opresión y como signo de esperanza de un futuro más halagüeño. En una pared de una calle céntrica de la villa, la mano patriótica de un artista había grabado pulcramente, con esmero, el texto del poema, acompañado de claras alusiones pictóricas al partido mayoritario entonces en la Península que jamás ha conseguido la mayoría en el País Vasco: Del tallo del simbólico clavel rojo consagrado salía un puñal que se hundía en el corazón de Euskadi.

2.3. A finales de agosto de ese año, ante la inminencia de un aluvión que amenazaba causar destrozos en el País Vasco, abandonamos precipitadamente Gernika. Al regresar a Alemania leí la noticia de los estragos originados por las inundaciones precisamente en la zona donde habíamos disfrutado nosotros de unas magníficas vacaciones. Con el fin de recoger fondos para los damnificados, preparé rápidamente un opúsculo *Gabriel Arestiri omenaldia — Für Gabriel Aresti*, Tubinga 1983, con versiones de *Nire aitaren etxea* a 17 lenguas, incluidos los jeroglíficos, con la música correspondiente para coro mixto. La pintora italiana Gina Roma (1914-2005) ilustró la portada con una acuarela “La Quercia di Gernika”; un grabado de HAP Grieshaber (1909-1981) con dos temas relacionados con la música cierra el folleto. Gracias a la colaboración del periódico *Schwäbisches Tagblatt* (Helmut Hornbogen, *Der Gewalt widerstehen*, ‘oponerse a la violencia’, del 9-IX-1983), del *F.A.Z.* (wah, *Mit Lyrik gegen Flutschäden*, ‘con la lira contra la inundación’, del 14-X-1983), de emisoras de radio y de las librerías tuinguesas, la iniciativa tuvo un eco sorprendentemente positivo. El Landestheater, el Teatro de Tubinga, patrocinó una velada vasca concurridísima que se celebró el 2 de febrero de 1984 con el título *Gernika: Lieder, Gedichte, Erzählungen aus dem Baskenland*, ‘Gernika: canciones, poesías, narraciones del País Vasco’, de cuya realización se encargó el coro universitario *Romania Cantat*, que en su programa incluyó la interpretación cantada de *Nire aitaren etxea*, previa recitación del texto de Aresti en varias lenguas, a cargo de estudiantes nativos.

2.4. Interpreté las reacciones positivas del público y de la prensa como señal de interés, como una invitación a seguir caminando por la senda tomada. Aproveché y exploté primero las posibilidades que me brindaban en Tubinga los docentes de las diversas filologías y los estudiantes de tierras lejanas

con lenguas maternas a las que no había tenido acceso. Al mismo tiempo recurrí luego a colegas de Universidades de otros países, a Institutos de cultura, a Academias oficiales de lenguas, a periodistas, a la UNESCO, a Representaciones Diplomáticas, a cadenas radiofónicas y televisivas, a Congregaciones Misioneras... Para solicitar las traducciones tenía a disposición la ayuda fervorosa de un estudiante que ahora es catedrático de Filología Románica en la Universidad de Tubinga, Johannes Kabatek, más una máquina de escribir mecánica, substituída pronto por otra eléctrica con diversos tipos de letra, y una discretísima hucha para cubrir los gastos de franqueo. Cuando comenzaron a llover las respuestas positivas entré en una fase de entusiasmo irresistible, con el que contagié a mi hija Gabriela, que ansiaba controlar conmigo la exactitud de las transcripciones de las traducciones que me iban llegando.

Para calibrar y ponderar debidamente lo difícil y aventurada que era esa empresa es necesario tener presente que estábamos en la década de los años ochenta, en la fase de la guerra fría, con fronteras difícilmente superables, y con inflexibles controles entre países y sistemas políticos. Además todavía no se había generalizado el uso de los ordenadores ni de los mensajes electrónicos.

2.5. A pesar de estas circunstancias no demasiado favorables, conseguí presentar en el Décimo Congreso de la Academia de la Lengua Vasca, celebrado en octubre de 1984 en la capital de Navarra, un rudimentario avance de edición con 174 traducciones a lenguas de los cinco Continentes: *Carmen vasconicum plus centum et quinquaginta linguis, cum praefatione Antonii Tovar*, Tübingen 1984. Koldo Mitxelena, a quien entregué un ejemplar de ese avance, me comentó por escrito: “*Aere perennius exegisti monumentum*. En mi nombre, en nombre de los euskaldunes y en nombre de todos los amantes de las lenguas, eskerrik asko”.

2.6. Tres años más tarde se publicó en el Attempto Verlag de la Universidad de Tubinga, con la ayuda del Gobierno Vasco, de la Universidad del País Vasco y de Euskaltzaindia, el primer tomo de *Carmen uasconicum plus quingentis linguis*, con la traducción de *Nire aitaren etxea* a lenguas de Europa y a lenguas criollas de origen europeo. Antonio Tovar, desde su atalaya de filólogo versado en estudios comparados de lingüística, escribió un inspirado prólogo en el que elogia a “La casa de mi padre” como “Una página poética de especial intensidad, representativa por cierto de la tenaz voluntad vasca de salvar, con su lengua, su personalidad como pueblo”. Eduardo Chillida ideó gustoso y generoso la portada, preludiando, según me dijo, su *Gure aitaren etxea* de Gernika; y numerosos artistas de diversos países pusieron desinteresadamente a disposición obras suyas para ilustrar el libro, que quedó agotado

antes de que muchas bibliotecas pudieran adquirir un ejemplar. Una reedición ampliada de ese tomo con las lenguas de Europa es un *desideratum*.

3. No se redujo todo en este proyecto a bogar plácidamente por aguas filológicas calmas y tranquilas. Surgieron escollos, algunos previsibles y programados de ante mano, otros insospechados. Me limito a presentar un par de jirones: La poesía contiene términos inseparables de nuestra civilización como *korrituak*, *errentak*, *interesak*, y ajenos a lenguas usadas por personas de otros mundos que por fortuna aún existen; términos relacionados con la flora y fauna de la región o tradición donde ha nacido la poesía, y que habían de faltar en otras regiones, como *pinudiak*, *otsoak*; términos abstractos, como *ganado*, *sequía*, *usura*, que obligarían al traductor a emplear términos concretos. La neta distinción entre mano y brazo, *eskuak* y *besoak*, había de poner en aprieto a los traductores a lenguas eslavas —y a otras lenguas de regiones muy lejanas, cual Cochabamba—, donde se usa un término complexivo para ambos. Para prevenir objeciones relacionadas con estos problemas, fue necesario ofrecer de ante mano a los traductores diversas propuestas de solución. Algunos traductores devolvieron el texto con su traducción, acompañada de una explicación o comentario, o con la correspondencia palabra por palabra con la lengua de partida. El término más peligroso —en el sentido retórico— había de resultar *justizia* de *justiziaren kontra*, ‘contra la justicia’, debido a la imposibilidad de mantener en algunas lenguas el doble sentido de ‘virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece’ y ‘tribunal que ejerce justicia’. Con pericia y buena voluntad han sido superadas esas dificultades.

3.1. Se presentaron también escollos no previstos, como el que descubrió un misionero que me escribió que estaba muy de acuerdo con el tenor de la poesía, pero que no podía traducir *nire arima galduko da* ‘se perderá mi alma’, pues el alma no se pierde porque es inmortal. Le propuse, tal vez falsificando algo la intención de Aresti, que tradujese mencionando de las tres potencias del alma, memoria (recuerdo), entendimiento y voluntad, sólo la primera, y así lo hizo. Por cierto que la mayoría de los misioneros y religiosos eran de manga más ancha, y no sintieron ese escrúpulo, o lo superaron tácitamente.

3.2. Otro misionero me escribía de Filipinas que el texto no era aplicable a la tribu donde él trabajaba, por razones más reales: que ellos no tienen casa; que el padre pinta muy poco en la familia, pues la que manda es la madre; que desconocen la sequía, y que si por el contrario las inundaciones hacían estragos, se alejaban del lugar en busca de otro más conveniente. Debería revisar ahora la correspondencia para saber en qué quedaron esas cuestiones.

3.3. Una traductora se disculpó aduciendo que se sentía vinculada por el voto profesional de dedicar su labor única y exclusivamente al libro de los libros, a la traducción de la Biblia, y que por esa razón no podía realizar la traducción de la poesía con cuyo tenor estaba plenamente de acuerdo. Por cierto, que tuvo la deferencia de indicarme otra senda que resultó provechosa.

3.4. Amenazaba un peligro insospechado e inesperado, la estética, el amor a la belleza, que se cobró una vez su tributo: Algún empleado de correos, aficionado a la filatelia, parece que se había encaprichado de la hermosura de sellos de países remotos, e imitando a los coleccionistas de viñetas de los antiguos manuscritos, había recurrido a la tijera para cortar limpiamente la parte correspondiente del sobre. Por fortuna, en las respuestas que me llegaron el texto de la traducción no fue mutilado más que una vez, en una carta de Papúa Nueva Guinea, y pudo ser recuperado en otra misiva. Lo que no puedo averiguar es si, por afición cleptómana filatélica, no desapareció alguna carta entera con la traducción.

3.5. Surgieron problemas de carácter más general, originados por el contenido, o por la interpretación de la poesía, que provocó reacciones opuestas. Tengo muy presente el entusiasmo de un grupo de *exsules patriae* —de un país asiático muy castigado por la represión— en un lugar de este Land de Baden-Württemberg, de cuyo nombre me acuerdo muy bien, pero que silencio cautelosamente, que hizo de la traducción de *Nire aitaren etxea* a su lengua una especie de himno nacional que cantaban con música propia. Un aviso anónimo me recomendó encarecidamente que no asistiese a una reunión de ese grupo “minoritario y separatista” que me había invitado a una fiesta, grupo observado con recelo y perseguido por las autoridades.

3.6. El director de un periódico oficial de un pequeño país de la antigua Unión Soviética, no sólo realizó gustosamente la traducción, sino que la publicó para sus lectores, informando sucintamente sobre el poeta bilbaíno. Del georgiano me llegaron al primer tiento tres traducciones, una de ellas con introducción, y además una interpretación pictórica de la poesía. Recientemente me ha llegado un mensaje electrónico de un estudiante de Tbilisi, V. L., que me pide las traducciones que tengo a lenguas de Georgia y me ofrece la versión que él ha realizado y que piensa publicar en Gernika.

3.7. El traductor del texto al hebreo, en consideración de la situación política en los años ochenta en su patria, Israel, me expuso tras unos días de reflexión su opinión en estos términos: “Es un texto excelente, con cuyo mensaje estoy completamente de acuerdo. Quiero hacer la traducción, y me gustaría que la poesía se conociese también en mi patria. Pero le ruego, por razones que

usted comprenderá, que no me mencione en la publicación a mí como traductor”. Me envió la traducción, pero me avisó que no la recitaría él para la casete que estaba y está prevista, para mantenerse mejor en el anonimato.

4. Seamos sinceros: No ha sido todo coser y cantar. Numerosas cartas quedaron sin respuesta. Además, también ha habido quien, por no estar de acuerdo con el mensaje del poeta, que a su modo de ver incita a la violencia, a la lucha y subversión, se ha negado a realizar la traducción, no obstante la información que le envié de que el poema fue escrito y publicado sin intervención de la censura en España, en plena fase de la dictadura de Franco. Y que varias embajadas españolas se habían prestado gustosas a colaborar en el proyecto y colaboraron en él.

4.1. En un caso, en la traducción al afrikaans, fue aducido como motivo para no traducir *Nire aitaren etxea* la inconveiencia o imposibilidad de cantar un himno a la libertad en la lengua de los opresores. Parece un eco del salmo 136, *Super flumina Babylonis*, en el que los cautivos israelitas cuelgan de los sauces sus cítaras, negándose a cantar en tierra ajena, texto que imita Salvatore Quasimodo en “*Alle frondi dei salici*”, y que conocemos del emocionante “*Va pensiero*” del tercer acto de la ópera Nabucodonosor de Verdi:

*Arpa d'oro dei fatidici vati,  
perché muta dal salice pendi?*

Tras varios intentos infructuosos, entramos en contacto con Jan Wiltshire, que no compartió esos escrúpulos y que cantó en afrikaans:

*Ek sal my vader se huis  
verdedig  
  
teen die wolwe  
teen die droogte  
teen die woekeraar  
teen die justisie  
sal ek my  
vader se huis verdedig ...*

Es el número 74 del primer tomo de *Carmen vasconicum*, publicado en 1987.

4.2. Del secretario de la representación en la UNESCO de una país africano, de cuyo nombre no quiero acordarme, de quien solicité la traducción a las tres lenguas más habladas en su país, recibí una respuesta perogrullesca de este tenor: “Contestando a su carta quisiera informarle que las lenguas oficia-

les de (*sigue el nombre del país*) son el inglés y el francés”. ¡Morrocotudo aporte al desarrollo y conocimiento de la cultura en su patria!

5. “No hay mal que por bien no venga”, enseña o consuela el refrán. Aquella mañana de septiembre de hace casi 40 años —atando cabos estoy casi seguro de que fue en septiembre de 1971— que dejé escapar en la *Camara de Comptos*, sin asirla por el guedejón, la buena ocasión de hablar con Aresti, juzgué como “*nigro notanda lapillo*”, como una mañana aciaga y preñada de mal augurio.

5.1. Pero quién sabe si, de haber aprovechado la oportunidad y de haber entablado conversación con el poeta, no habría quedado todo en una charla sin consecuencias, con buenas palabras e intenciones, pero que acabarían en agua de borrajas. En cambio, al reconocer el fallo cometido, intenté repararlo, resarcirlo, iniciando tímidamente un proyecto al que he dedicado con fatiga y fruición gran parte de mi actividad académica, cosechando algún dulce fruto (*Dulcius est fructus post multa pericula ductus*) que a juicio de algunos especialistas benévolos no es despreciable.

5.2. ¿Me habría aventurado por esos campos, por esos caminos, por esos vericuetos si no hubiera sido impulsado por el deseo de compensar, de superar mi error e ignorancia? No sabría con certeza qué responder, pero me inclino hacia la respuesta negativa. Como quiera que sea, desde el punto de vista actual, considerando calma y críticamente las consecuencias positivas de aquella ocasión perdida, inspirándome en un magnífico texto que se cantaba en la liturgia tradicional del Sábado Santo, y que no quiero profanar citando textualmente, pienso y digo: Feliz fallo, *o felix error!*

6. Más de quinientas versiones de *Nire aitaren etxea* están esperando, en un viejo armario del Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Tubinga, a que una mano generosa ayude a sacarlas a la luz, compartiendo el interés de Antonio Tovar, contagiándose del entusiasmo de Koldo Mitxelena, y escuchando las palabras de Eugenio Coseriu (1921-2002) que elogia en uno de los papeles inéditos de su archivo tubingüés ese proyecto y opina que “Sería una dolorosa pérdida para la filología si el material ya existente y disponible no pudiera ser elaborado o ampliado por razones financieras...”.

¡Ojalá les preste pronto oídos alguna persona o alguna Institución cultural vascófila pudiente!

Tubinga, octubre de 2008.